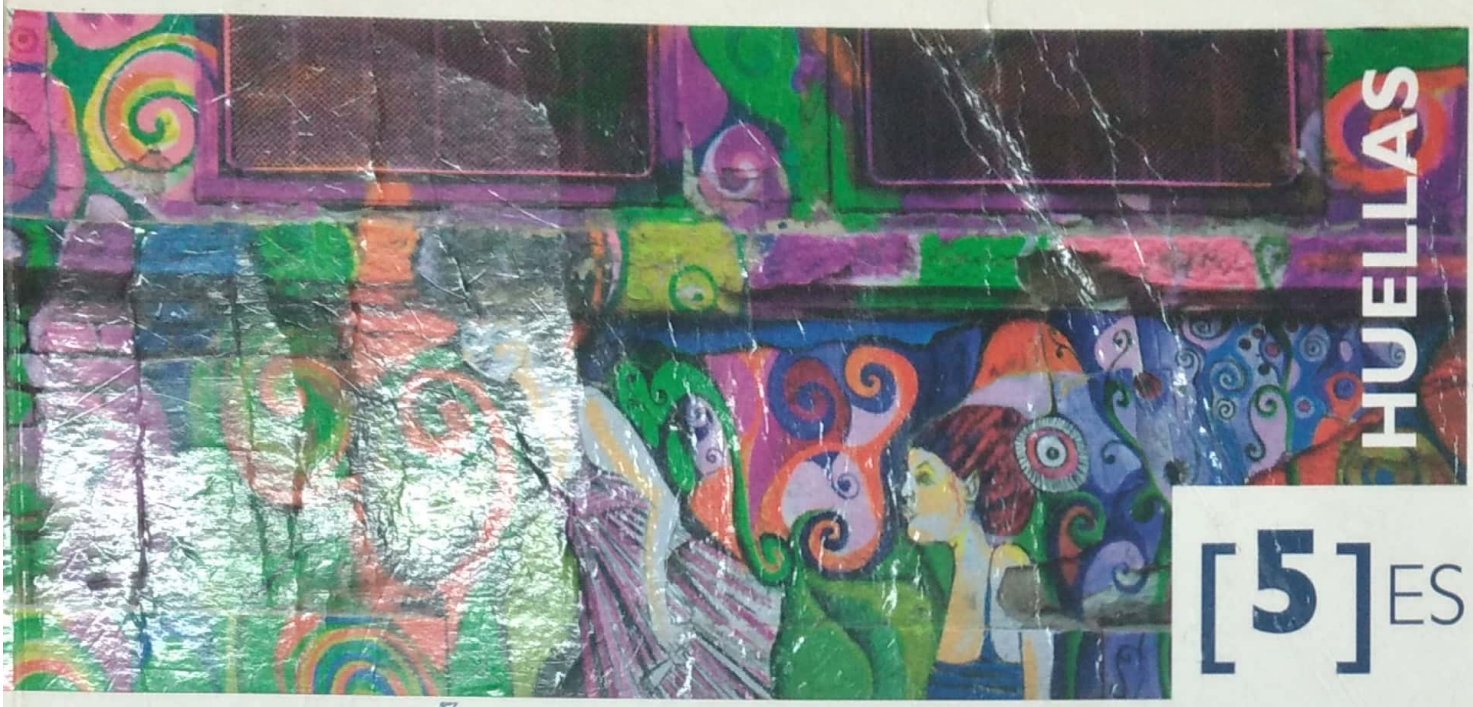


HUELLAS

[5] ES

POLÍTICA Y CIUDADANÍA

| Isabelino A. Siede | Gustavo Schujman | Roberto Bottarini | Nancy Cardinaux |
| **Coordinación:** Isabelino A. Siede |

Estrada
SECUNDARIA

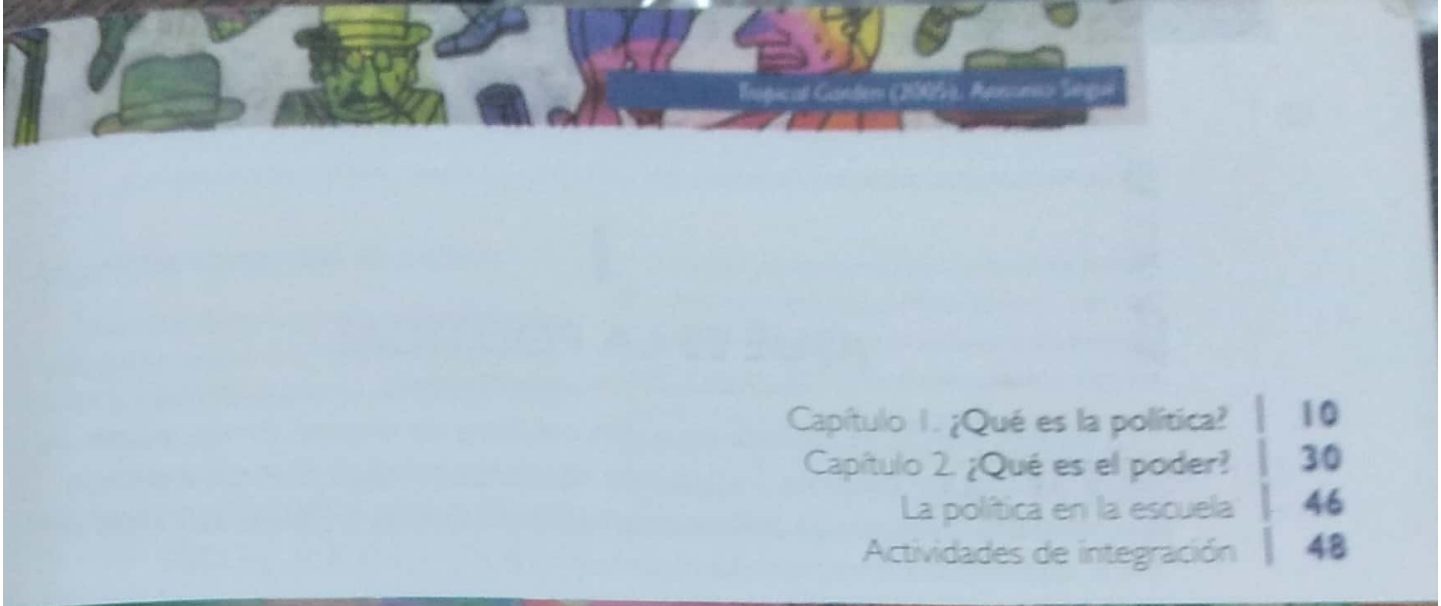
Escaneado con CamScanner

BLOQUE I

POLÍTICA

©2011 Antonio Seguí/ ADAGP, Paris/ SAVA, Buenos Aires

Escaneado con CamScanner



Capítulo 1. ¿Qué es la política? | 10
Capítulo 2. ¿Qué es el poder? | 30
La política en la escuela | 46
Actividades de integración | 48

Escaneado con CamScanner

CONTENIDOS || LA POLÍTICA CÓMO VIDA EN COMÚN | EL SER HUMANO COMO SUJETO POLÍTICO | LA POLÍTICA COMO POSIBILIDAD DE CREACIÓN Y RECREACIÓN DEL MUNDO | LA POLÍTICA COMO RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS | LA POLÍTICA COMO LUCHA | LA POLÍTICA COMO PROGRAMA DE ACCIÓN | LAS FORMAS ACTUALES DE LA POLÍTICA | DISCURSOS Y ENUNCIADOS SOBRE LA POLÍTICA | CULTURA Y POLÍTICA | ÉTICA Y POLÍTICA

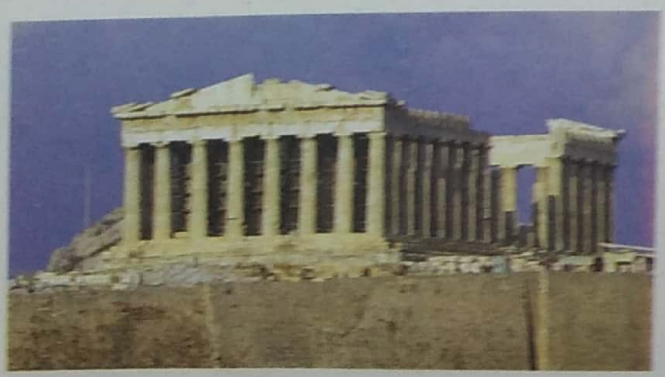
1

¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

La palabra *política* es utilizada en la vida cotidiana de diversas formas y suele tener distintas valoraciones. Se la puede relacionar con algo bueno o malo, con algo cotidiano o alejado. La política atraviesa la vida de las personas aun antes de que reflexionen sobre ella o piensen cómo y por qué las atraviesa. En este capítulo se abordarán aspectos y dimensiones de lo político, incluyendo visiones y posturas opuestas sobre lo que es la política y lo que puede llegar a ser.

¿Qué es la política? En una primera aproximación, se puede pensar la política como un conjunto de actividades sociales orientadas a tomar decisiones para satisfacer necesidades y alcanzar objetivos en común. También puede definirse como el ejercicio del poder para la resolución de **conflictos de intereses** entre diferentes sectores o miembros de una sociedad.

El término *política* proviene del griego y deriva de *polis*, es decir, la ciudad-Estado de la antigua Grecia. ¿Cómo es que aquella palabra griega tiene tanta vigencia? En términos históricos podemos considerar que la política se inició en el período neolítico, cuando las sociedades comenzaron a organizarse en sistemas jerárquicos y algunos individuos adquirieron poder sobre los demás. Inicialmente, quien ejercía el poder era el más fuerte o el más sabio de un grupo, pero luego se fueron estableciendo reglas de sucesión, por las cuales el hijo u otro pariente del jefe eran los únicos que podían reemplazarlo.



La Acrópolis fue el centro político y religioso de Atenas. El término "acrópolis" significa ciudad alta y este tipo de construcción se encontraba en la mayoría de las ciudades griegas.

En su mayoría, los sistemas de gobierno de la Antigüedad eran ejercidos por una única persona: el monarca, quien concentraba el poder y decidía por sí mismo. También contaba con el asesoramiento permanente o eventual de algunos sabios consejeros. El proceso de toma de decisiones administrativas y estratégicas tenía poco que ver con lo que hoy denominamos política.

En Grecia, en cambio, algunas polis iniciaron una experiencia de gobierno a través de asambleas que reunían a unos cuantos habitantes, considerados ciudadanos. Dicha organización institucional de las ciudades implicaba la participación de varios cientos de personas en el gobierno, aunque excluía a la mayoría de la población.

La búsqueda de criterios comunes para tomar decisiones dio origen a prácticas de deliberación, presentación de alternativas contrapuestas, búsqueda de consensos y adopción de mecanismos para decidir colectivamente. A todas esas prácticas aludía inicialmente el término *politiké*, el arte de la política.

Varios pensadores trataron de sistematizar desafíos y criterios más adecuados para gobernar la ciudad. Podemos mencionar, por ejemplo, a Platón en su libro denominado *República* y también a su discípulo Aristóteles, quien desarrolló una obra titulada *Política*, que le dio mayor difusión al término.

Escaneado con CamScanner

La política como vida en común

Desde sus orígenes hasta la actualidad, la palabra *política* oscila entre dos significados diferentes y hasta contrapuestos, aunque relacionados entre sí.

Cuando se utiliza de modo restringido, el término *política* sirve para nombrar un tipo particular de relaciones sociales. En este caso, se considera que la política es un ámbito de la vida humana relacionado con el poder, el gobierno y la vida en común.

En cambio, el modo genérico o ampliado de la palabra *política* alude a rasgos que están presentes en todas las relaciones sociales. Por ello, se considera que la vida humana es básicamente política, porque todos los aspectos de la vida están atravesados por el poder, el gobierno y lo común. Con mucha frecuencia, ambos sentidos se intercambian, se confunden o entran en tensión.

¿De qué hablamos cuando hablamos de política?

Presentar los distintos significados de la palabra *política* no tiene como objetivo afirmar cuál sería la concepción verdadera o falsa, sino comprender que aluden a diferentes dimensiones de lo político: como algo circunscripto a un ámbito acotado o como algo que alcanza a la vida humana en su conjunto.

LAS DOS CARAS DE LO POLÍTICO

No cabe *hablar* de política sin *hacer*, al mismo tiempo, política, porque *los diversos usos de la palabra "política" son, ellos mismos, políticos*. Dado que el concepto de lo político tiene estas dos caras, a un tiempo opuestas e inseparables, el alfa y el omega de todos los conflictos y acuerdos políticos consiste, precisamente, en delimitar e instituir el campo de lo político como tal. Esto es lo que nos permite comprender la incesante *dialéctica histórica de despolitización y repolitización* de los distintos campos de la experiencia humana.

Antonio Campillo Meseguer, "El concepto de lo político en la sociedad global", ponencia leída en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica, sede Oñati (Guipúzcoa), septiembre de 2004.

Cuando una persona dice "esto no es política" o "no mezclemos la política en esto", está restringiendo el campo de lo político y despolitiza otros ámbitos. Por el contrario, cuando alguien afirma "todo es política", intenta generalizar al máximo esta noción y trata de repolitizar aquellos campos de la experiencia que se han despolitizado. También, se pueden escuchar frases como "no mezclemos la política con la salud", "la política no tiene nada que ver en la escuela" o "separemos la política de la religión". Otras personas, en cambio, podrían decir sobre el mismo tema: "El problema de la salud es fundamentalmente político", "lo que ocurre en el aula forma parte de una política educativa" o "toda religión expresa una visión política".

En todos los casos, con sus palabras y sus acciones, quienes dicen estas frases están realizando una actividad política, ya sea para restringir o para generalizar lo político en una situación determinada. En este sentido, podemos decir que hablar de política es hacer política.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS CIUDADANOS

Con todo, el número de ciudadanos que se implica en las organizaciones políticas y que, de hecho, ocupa en ellas algún cargo político es extremadamente reducido en nuestros días, y la voluntad que ponen los hombres y las mujeres ordinarios a la hora de consagrar su tiempo y su energía a la política es bastante limitada. [...]

Sin embargo, la sociedad civil actual también es un ámbito de cooperación, un espacio donde los ciudadanos aprenden a trabajar juntos en pos de sus intereses comunes. Y esa procura compartida de sus intereses les fuerza a entrar en el terreno político en el más amplio sentido; les prepara y les pide, al menos de vez en cuando, que desempeñen el papel de ciudadanos.

Michael Walzer, Guerra, política y moral, Barcelona, Paidós, 2001.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuál es el origen de la palabra *política*?
2. ¿A qué tipo de prácticas alude el término *politiké*?

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

La política como profesión

La ciencia política es la disciplina encargada del estudio de la actividad política y los profesionales de esta ciencia reciben el título de politólogos. Por su parte, las personas que ocupan cargos profesionales en la estructura del Estado o aspiran a ellos se definen como políticos. Políticos y politólogos se aproximan a la política como un trabajo del cual viven; entonces, podríamos decir que se ocupan de la política en sentido estricto. En cambio, los ciudadanos de una sociedad determinada participan de la política en sentido genérico y, ocasionalmente, se ocupan de lo político en sentido estricto.

La posibilidad de generalizar el acceso a la deliberación política es una conquista histórica o una sucesión de conquistas, que se consolida cuando un sector amplio de la sociedad se hace cargo de las responsabilidades de gobernarse a sí misma. La política es la herramienta a través de la cual cada uno puede involucrar sus deseos, sus ideas y sus propuestas en la resolución de las necesidades y los desafíos de la vida en común. Y la política es también el resultado de lo que una sociedad ha hecho con esa herramienta, es decir, el efecto que han tenido sus decisiones colectivas.

Como herramienta de construcción colectiva, hacer política es participar de la vida en común. Por eso, la política es la actividad social por excelencia, ya que permite a una persona comprometerse consigo misma y con los demás en la búsqueda de soluciones a problemas compartidos. Dejar de lado la política, entonces, es renunciar a gobernarse y, por lo tanto, a ser libre.

Congreso de la Nación, Cámara de Senadores. Los políticos profesionales cuentan con el asesoramiento de politólogos y analistas de la opinión pública para tomar decisiones, comunicar sus ideas e interpretar lo que la sociedad espera de ellos.

POLÍTICOS PROFESIONALES Y OCASIONALES

Antes de analizar a los "políticos profesionales" en forma detallada, aclaremos en todos sus aspectos el estado de cosas que supone su existencia. La política, lo mismo que las empresas económicas, puede ser la ocupación de un hombre o su vocación. Puede hacerse política y tratar así de influir en la distribución del poder dentro y entre las estructuras políticas, como político "ocasional". Todos somos políticos "ocasionales" cuando llenamos nuestra boleta electoral o consumamos una expresión similar de voluntad, tal como aplaudir o protestar en una reunión "política", o decir un discurso "político", etc. Toda la relación que mucha gente tiene con la política se limita a esto. La política como ocupación es practicada hoy por todos aquellos agentes de partidos y jefes de asociaciones políticas voluntarias que, por regla general, son activos políticamente solo en caso de necesidad y para los cuales la política no es, ni material ni idealmente, "su vida". Lo mismo es válido para los miembros de consejos de Estado y otros cuerpos deliberativos semejantes que solo funcionan cuando son convocados. Esto también es cierto para estratos bastante amplios de parlamentarios que son políticamente activos solo durante las sesiones.

Max Weber, "La política como profesión", en *Ciencia y política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.

ACTIVIDADES

1. Busquen en artículos periodísticos definiciones o ejemplos de la política en sentido estricto y en sentido amplio y justifiquen la elección.

2. Si la política es una herramienta de construcción colectiva, ¿es posible resolver conflictos sociales de forma individual? ¿Por qué?

Escaneado con CamScanner

El ser humano como sujeto político

En el siglo I a. C., el filósofo griego Aristóteles consideró que los seres humanos somos animales políticos. Según este autor, la primera unión entre los seres humanos es la familia, que surge de la necesidad de subsistencia de la especie humana, a través de la procreación. Así como la familia es una organización espontánea e inevitable, luego, en segunda instancia, se forma la aldea o pueblo como agrupación necesaria para satisfacer las necesidades básicas que cada grupo familiar no puede satisfacer por sí solo. Por último, se encuentra la polis, ciudad-Estado, como culminación de este proceso de interrelación social. Su finalidad es la vida plena, en vez de la subsistencia, ya que el desafío de la polis no es vivir, sino vivir bien, y procurar la felicidad a todos sus miembros. La existencia de la ciudad es, entonces, consecuencia de un rasgo inherente al hombre. Según Aristóteles, los seres humanos no podemos lograr la felicidad, que es nuestro fin, aisladamente; necesitamos de la comunidad para conseguirlo y, por eso, somos animales políticos (*zôon politikón*).

El lenguaje en la construcción de la política

Para Aristóteles, el carácter político del hombre se fundamenta en su capacidad de lenguaje. El autor entiende que la sociedad es una gran red de discursos, de memoria compartida, de leyes y costumbres que moldean a las personas y, a su vez, estas le van dando forma también. Por ejemplo, cuando intervienen en los intercambios verbales producen ideas y proyectos que comunican a los demás. Esa red de relaciones sociales está hecha de lenguaje y solo a través del lenguaje se puede diferenciar lo bueno de lo malo, lo permitido de lo prohibido.

Aristóteles instruyendo a Alejandro Magno, grabado en madera del siglo XIX.

En la búsqueda colectiva del vivir bien, las personas pueden, a través del lenguaje, deliberar sobre lo justo y lo injusto y establecer leyes que impongan derechos y obligaciones. Se pueden definir como sujetos políticos en tanto tienen la capacidad para hablar y escuchar, y porque pueden proponer y argumentar ideas. En el pensamiento de Aristóteles, la política es un rasgo específicamente humano y ningún ser humano puede considerarse al margen de la política, que está en su naturaleza.

LA POLÍTICA EN CADA HOMBRE

La ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza, y [...] el hombre es por naturaleza un animal político. [...] El porqué sea el hombre un animal político, más aún que las abejas y todo otro animal gregario, es evidente. La naturaleza –según hemos dicho– no hace nada en vano; ahora bien, el hombre es entre los animales el único que tiene palabra. La voz es señal de pena y de placer, y por esto se encuentra en los demás animales (cuya naturaleza ha llegado hasta el punto de tener sensaciones de pena y de placer y comunicarlas entre sí). Pero la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto; y lo propio del hombre con respecto a los demás animales es que él solo tiene la percepción de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto de otras cualidades semejantes, y la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad.

Aristóteles, *Política*, México, Porrúa, 1994.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

La política como encuentro y diálogo en la diferencia

Hannah Arendt, filósofa del siglo XX, plantea una visión que difiere en parte de la de Aristóteles. Según Arendt, la política no es un rasgo natural o común de los seres humanos, sino algo que se produce en el encuentro con los demás. Y surge precisamente de las diferencias que llevan a articular lo propio con lo que los otros tienen para ofrecer.

Desde esta perspectiva teórica, las personas no nacen políticas, sino que se hacen sujetos políticos a través de una historia de relaciones construidas deliberadamente. La asociación espontánea en los hogares familiares es expresión del carácter social del ser humano, de su necesidad de compartir la vida con los demás. Pero lo político es distinto de lo social y se caracteriza por utilizar la palabra para persuadir, proponer, contestar, sopesar y argumentar. La política es producto de las diferencias que se complementan y enriquecen a las personas, pero es también resultado de la decisión de resolver las diferencias a través del diálogo. En este sentido, Arendt sostiene que la cualidad política de los hombres no es un rasgo congénito e inevitable, sino algo que se ha ido manifestando en la historia de las sociedades humanas.

Hannah Arendt en una reunión en 1966, Nueva York, Estados Unidos.

La política, entonces, no es un rasgo natural de los seres humanos, sino una construcción histórica de las sociedades y una elección permanente de cada uno de sus miembros, que puede considerarse un avance y una conquista en la articulación de las diferencias. Según esta autora, prescindir de la política es posible, pero indeseable, porque nos devolvería a un estado de lucha de todos contra todos.

En definitiva, ya sea porque los hombres nacen políticos o porque llegan a serlo, se necesita aprender a ejercer lo político. Si no se aprende a hacerlo, se puede volver a un estado prepolítico, en el que las diferencias no se resuelven por la palabra, sino por la violencia. Cada comunidad prevé para sus nuevos miembros algún tipo de educación política para que entiendan cómo desempeñarse en relación con los demás, para que aporten su singularidad al conjunto, para que puedan intervenir en los debates, escuchar razones y participar en las decisiones.

LA POLÍTICA ENTRE LOS HOMBRES

La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los *diversos*. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. [...] Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos. Este deseo conduce a la perversión fundamental de lo político, porque, a través de la introducción del concepto de parentesco, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad. [...] *El* hombre es a-político. La política nace en el *entre-los* hombres, por lo tanto, completamente *fuera del* hombre. De ahí que no haya ninguna [sustancia] propiamente política. La política surge en el *entre* y se establece como relación.

Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* Buenos Aires, Paidós, 2005.

ACTIVIDADES

1. Para debatir: ¿en qué sentido podemos decir que la política surge de lo que tenemos en común? ¿En qué sentido surge de las diferencias?

2. ¿Por qué podemos decir que todas las sociedades requieren algún tipo de educación política?

Escaneado con CamScanner

La política como posibilidad de creación y recreación

¿Para qué sirve la política? La política consiste en la posibilidad de elegir en qué mundo queremos vivir y construirlo. Los seres humanos podemos entender el mundo como un conjunto de ideas, condiciones, valores y costumbres que caracterizan la vida en un momento histórico determinado.

En ese sentido, se habla del "mundo de Colón" para referirse a la época y las circunstancias de aquel personaje histórico. También por este motivo, se puede decir que Colón encontró un "mundo nuevo", no porque hubiera llegado a otro planeta, sino porque inició la relación entre ámbitos culturales que se habían desarrollado en forma independiente, paralela y desconociéndose mutuamente.

Todos los hombres y las mujeres son producto de la época en la que nacen y aprenden a vivir en ella. Sin embargo, encontramos aspectos que nos gustan y otros que nos disgustan. Para mejorar los aspectos negativos que observamos cotidianamente, podemos imaginarnos ideas e, incluso, encontramos que otras personas tienen sueños semejantes a los nuestros. Los deseos y las expectativas, los proyectos y la búsqueda de caminos para hacerlos realidad también forman parte del mundo en el

Manifestación del Sindicato Mexicano de Electricistas, en 2009. Una de las formas de modificar la realidad es a través de la política. En sus carteles se reclama un mejor programa y reparto de la tierra.

que vivimos, tanto en el nivel personal como en nuestras relaciones con los demás.

Y así como el mundo en que vivimos enlaza a cada persona con las que están a su alrededor, también tiene lazos de continuidad y de ruptura con lo que han hecho nuestros antepasados. El mundo actual es producto de los sueños, las luchas y los ensayos de las generaciones anteriores. Por ello, es un legado muy valioso y, al mismo tiempo, maleable: las nuevas generaciones deciden qué hacer con ese legado.

La política es, entonces, la herramienta que ha creado el mundo en el cual vivimos y que permite recrearlo. Sin embargo, también podríamos reproducirlo tal como se encuentra y no modificarlo. Esa discusión ya forma parte de la política y establece distinciones entre los sectores conservadores y progresistas. En líneas generales, el primer sector postula mantener la sociedad tal como ha sido hasta ahora (o incluso volver a un estado anterior) y el segundo valora el cambio y las posibilidades de progresar hacia una sociedad mejor.

LO NUEVO Y LO VIEJO

Los seres humanos traen a sus hijos a la vida a través de la generación y el nacimiento, y al mismo tiempo, los introducen en el mundo. En la educación asumen la responsabilidad de la vida y el desarrollo de su hijo y la de la perpetuación del mundo. Estas dos responsabilidades no son coincidentes y, sin duda, pueden entrar en conflicto una con la otra. La responsabilidad del desarrollo del niño en cierto sentido es contraria al mundo: el pequeño requiere una protección y un cuidado especiales para que el mundo no proyecte sobre él nada destructivo. Pero también el mundo necesita protección para que no resulte invadido y destruido por la embestida de lo nuevo que cae sobre él con cada nueva generación.

Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*, Barcelona, Península, 2003.

ACTIVIDADES

1. Piensen qué aspectos del mundo en que viven les gustaría cambiar a través de la política. Luego, redacten un texto breve con sus ideas. Finalmente, comparen las producciones de cada uno: ¿qué elementos en común aparecen? ¿Qué diferencias encuentran?

Escaneado con CamScanner

La política como resolución de conflictos

Desde el pensamiento griego clásico se ha planteado que el objetivo de la política es el bien común. ¿De qué se trata? El bien común puede ser entendido como un conjunto de condiciones generales que benefician a todos; como un sistema de relaciones sociales, redes institucionales y mecanismos socioeconómicos que funcionan en beneficio de toda la población. En esta caracterización, el bien común funciona como punto de referencia de todas las discusiones políticas. Sin embargo, no es fácil establecer cuál es el bien común en cada contexto específico y frecuentemente se plantean posiciones discordantes que dicen buscarlo por vías opuestas o que lo conciben de maneras muy dispares.

En toda sociedad existen grupos sociales que tienen intereses divergentes. Cada uno de ellos quiere satisfacer sus necesidades y sus expectativas. Sin embargo, puede haber múltiples intereses que probablemente no sea posible responder al mismo tiempo, por lo cual se torna necesario establecer prioridades. En muchas ocasiones, también ocurre que los intereses de un sector son opuestos al de los otros sectores. En consecuencia, se generan conflictos sociales.

Existen distintos tipos de conflictos, por ejemplo, cuando se discute en qué se gasta el dinero del Estado, para qué se utiliza el espacio público o qué urgencias se atienden primero. A veces, un sector propone sus deseos e intereses como el bien común a la sociedad y entra en conflicto con otros grupos que no se sienten representados en sus demandas.

Los conflictos son un elemento constitutivo de la realidad social y es impensable una sociedad sin ellos. En consecuencia, la actividad política trata de resolver los conflictos del modo más justo posible, a través de la confrontación de argumentos, la evaluación de necesidades divergentes y la búsqueda de consensos.

El conflicto es una de las condiciones de lo político y, por ello, se articula con los acuerdos y las reglas. Si el conflicto instaura la diferencia entre un "nosotros" y un "los otros", el acuerdo vuelve a unir a través de la negociación y la integración de las diferencias a los oponentes en un "nosotros". Por su parte, el pasaje del acuerdo a las reglas, a través de leyes u otro tipo de normativas, permite instituir un orden común, obligatorio y duradero, dentro del cual la vida de los distintos miembros de ese "nosotros" puede desenvolverse de forma más o menos segura y rutinaria.

El proceso entre los conflictos, los acuerdos y las reglas expresa la dinámica de despolitización y repolitización de diferentes aspectos de la vida social, es decir, de restricción y de generalización de lo político. Cuando un aspecto de la vida social funciona de manera rutinaria, según reglas aceptadas por todos, parecería perderse de vista su relación con lo político. Si se produce algún conflicto, a través del cual algún sector cuestiona la regla habitual y propone modificarla para satisfacer intereses que no estaban contemplados en ella, ese aspecto de la vida social se repolitiza, o sea, vuelve a ocupar un espacio en la política en sentido restringido. Allí se inician procesos de deliberación y de acuerdo que permitirán pasar a una nueva regla.

EL BIEN COMÚN Y LA LIBERTAD

La sociedad no puede hacer felices a sus individuos; todos los intentos (o promesas) históricos de hacerlo han generado más desdicha que felicidad. Pero una buena sociedad puede –y debe– hacer libres a sus miembros, no solo libres negativamente, en el sentido de no obligarlos a hacer lo que preferirían no hacer, sino en el sentido positivo, el de poder hacer algo con su libertad, el de poder hacer cosas [...]. Y eso implica primordialmente la capacidad de influir sobre las circunstancias de su propia vida, formular el significado del "bien común" y hacer que las instituciones sociales cumplan con ese significado.

Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Escaneado con CamScanner

Podríamos decir, entonces, que el bien común es un destino al que nunca llegamos, pero que orienta la caminata de la sociedad en la resolución de numerosos conflictos. Y la búsqueda del bien común exige que cada sector de la sociedad se mantenga dispuesto a evaluar sus propias aspiraciones con las de otros sectores, sin imponer su visión al resto ni monopolizar el esfuerzo de todos para beneficiar a unos pocos. La búsqueda del bien común, así entendido, es un contrato implícito, un requisito compartido entre quienes integran una sociedad y hacen política en ella.

La política como lucha

La política reúne un conjunto de actividades sociales orientadas a tomar decisiones en la búsqueda y la construcción del bien común para la sociedad en su conjunto. En esa variedad de prácticas podemos reconocer diferentes dimensiones, una de las cuales es la lucha por el poder. En la política se manifiestan las disputas que libran personas y grupos con la finalidad de conquistar el poder o, al menos, algunos espacios de decisión que les permitan imponer sus proyectos e ideas, entonces, la política adquiere un sentido agonal.

CONCILIAR Y COMBINAR

Casi ha llegado a ser un lugar común en política que un partido de orden o estabilidad y un partido de progreso o reforma son elementos necesarios de una vida política en estado de salud; hasta que uno u otro hayan extendido tanto su poder intelectual que puedan ser a la vez un partido de orden y de progreso, distinguiendo lo que merece ser conservado de lo que debe ser barrido. Cada uno de estos modos de pensar deriva su utilidad de las deficiencias del otro; pero es, en gran medida, esta oposición la que mantiene a cada uno dentro de los límites de la razón y la prudencia. [...] La verdad, en los grandes intereses prácticos de la vida, es tanto una cuestión de conciliar y combinar contrarios, que muy pocos tienen inteligencia suficientemente capaz e imparcial para hacer un ajuste aproximadamente correcto, y tiene que ser conseguido por el duro procedimiento de una lucha entre combatientes peleando bajo banderas hostiles.

John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993.

Mujeres norteamericanas protestan frente a la Casa Blanca, en 1917. En sus carteles sostienen: "¿Sr. Presidente, cuánto tienen que esperar las mujeres por la libertad?" y "¿Sr. Presidente, qué va a hacer usted por el voto femenino?".

Si nos detenemos en el origen etimológico de la palabra *agonía*, encontramos, desde la época de la antigua Grecia, que significa lucha. También de la palabra *agonía* se derivan los conceptos "protagonista", el que lucha, y "antagonista", contra el cual se lucha.

En consecuencia, puede pensarse que la actividad política lleva usualmente a delinear posiciones antagónicas: quienes están a favor de una idea o proyecto y quienes están en contra. También los diferentes candidatos que se postulan para un cargo se presentan como antagonistas ante el electorado y eso forma parte de la dinámica política habitual.

La continuidad de las luchas políticas promueve la formación de frentes, bandos, tendencias, movimientos o partidos que se enfrentan públicamente y contrastan sus ideales, sus opiniones y sus proyectos. Esas divisiones no son estables, porque el desarrollo histórico permite reagrupamientos, transformación de las ideas originales y configuración de nuevas corrientes de pensamiento y opinión.

ACTIVIDADES

1. Analicen, en los diarios y medios periodísticos de las últimas semanas, un aspecto de la vida social que se haya politizado a través de un conflicto y que exija la construcción de nuevos acuerdos. Expliquen en qué medida las reglas anteriores no satisfacían los intereses de algún sector.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

Características de la dimensión agonal

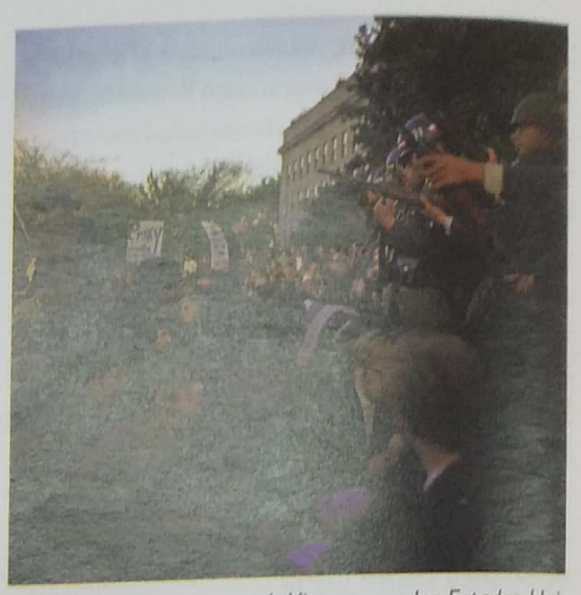
Para algunos pensadores, la dimensión agonal es el aspecto principal de la política. El jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985), por ejemplo, buscó alguna distinción de fondo a la cual pudiera remitirse toda la actividad política en sentido específico. Así como en la moral existen lo bueno y lo malo o en el plano estético, la belleza y la fealdad, Schmitt entiende que lo central de la política es la distinción amigo-enemigo. Según su pensamiento, la verdadera especificidad de lo político no se funda en ninguna otra distinción. Mucho tiempo antes, el militar Carl von Clausewitz (1780-1831) había planteado que la guerra es la continuación de la política por otros medios, enfatizando también este aspecto agonal de la política.

En esa línea, se puede afirmar que la lucha es necesaria en tanto expresa la vitalidad de una sociedad. En ese sentido, se produce una restricción absoluta de lo político cuando las reglas de convivencia social son inmutables e indiscutibles. Eso significaría la muerte de la convivencia humana tal como la conocemos, y su sustitución por una organización funcional de autómatas. Por el contrario, también es necesario advertir que, si entraran en conflicto todos los campos de la vida humana, se daría una generalización absoluta de lo político, una guerra de todos contra todos, por todo.

GUERRA Y POLÍTICA

Entonces la política ¿sería la guerra? Más bien lo que intenta impedirla, evitarla, superarla: es la gestión no bélica de los antagonismos, de las alianzas y de las relaciones de dominación, de sumisión o de obediencia. Eso es lo que la hace necesaria: vivimos juntos, en un mismo país (política interior), en un mismo planeta (política internacional), sin tener siempre los mismos intereses ni las mismas opiniones ni la misma historia. El egoísmo es la regla. El miedo es la regla. ¿Cómo no habríamos de ser más a menudo enemigos o rivales que amigos o solidarios?

André Comte-Sponville, *Diccionario filosófico*, Barcelona, Paidós, 2005.



Protesta contra la guerra de Vietnam, en los Estados Unidos, en 1967.

En definitiva, la dimensión agonal de la política no necesariamente define amigos y enemigos para provocar la guerra entre unos y otros, sino que puede entenderse como una fase o etapa del proceso político: aquella en que se abren las posiciones para someterlas a juicio, para confrontarlas, para debatir y escoger la mejor de ellas. La deliberación política puede ser concebida, entonces, como una herramienta para evitar la guerra, la violencia y la imposición de unas voluntades sobre otras. La fase agonal puede considerarse como una oportunidad para presentar las posiciones divergentes, como paso previo a la búsqueda de consensos, de alternativas intermedias o superadoras. En cambio, cuando la dinámica política queda instalada en la fase agonal es difícil llevar adelante una construcción colectiva y, en muchos casos, mantener vigentes las reglas de convivencia política entre diferentes sectores.

ACTIVIDADES

1. Realicen durante dos semanas el seguimiento periodístico de un tema que suscite controversia política. Analicen qué sectores se enfrentan, cuáles son sus argumentos, qué estrategias utilizan para imponerlos y qué instancias de negociación se exploran.

Escaneado con CamScanner

La política como programa de acción

La dimensión de la política denominada *arquitectónica* se manifiesta en la elaboración y promoción de proyectos sobre diferentes aspectos económicos, culturales y sociales. Si la dimensión agonal enfatiza los rasgos confrontativos y deliberativos de la militancia política, la dimensión arquitectónica reúne los aspectos organizativos y administrativos, que permiten traducir las ideas en acciones concretas.

En algún aspecto, la dimensión agonal parece ser más visible que la arquitectónica porque las disputas y los enfrentamientos entre antagonistas se publican en los diarios y aparecen en los programas de televisión. La dimensión arquitectónica, sin embargo, suele tener mayores efectos en la vida cotidiana de la sociedad, porque en ella se concretan los proyectos y se hacen efectivos los cambios en las instituciones. Aquí el ejercicio del poder político es una actividad creadora, constructora e integradora, que ofrece conducción a la sociedad, posibilitando su autocreación y renovación.

Un buen dirigente necesita formarse en ambas dimensiones, que son complementarias. Cuando un **dirigente político** es muy capaz en una de las dimensiones e incompetente en la otra, encuentra fuertes limitaciones. Suele ocurrir que algún dirigente se destaca en la fase agonal, discutiendo con otros o construyendo alianzas, pero luego no logra llevar adelante la conducción de los proyectos públicos. Con frecuencia se escucha la idea de que "un buen político es un estadista" cuando se destaca en esta fase arquitectónica, cuando puede tomar decisiones en la gestión pública pensando no solo en su conveniencia política, sino en los intereses del país que gobierna. No obstante, es imposible demostrar esos rasgos de estadista sin haber transitado antes la lucha por el acceso al poder. En esa etapa, los dirigentes presentan su visión a la sociedad, anticipan lo que critican de la situación actual y lo que aspiran a construir cuando tengan oportunidad de hacerlo. La política requiere la integración entre las dimensiones agonal y arquitectónica en un sucesivo proceso de equilibro. La articulación entre ambas dimensiones permite reunir los contrastes de la actividad política: el movimiento y el orden, la estabilidad y el cambio, el conflicto y el consenso.

UNA COMUNIDAD ORGANIZADA

Para producir, al hombre hay que darle las condiciones de dignidad, de felicidad y de tranquilidad, para que pueda producir sin sacrificios; eso es lo que nosotros queremos. La única manera conocida para terminar con el antagonismo entre hombre y comunidad sería indudablemente desmontar un poco el egoísmo. Y eso nosotros lo decimos, precisamente, en nuestra ideología. Que el hombre termine un proceso de explotación de su egoísmo, sacrificando gran parte de él en beneficio de la comunidad. Solamente así se puede arribar a una comunidad organizada.

Juan Domingo Perón, *La comunidad organizada*, discurso pronunciado en 1949.

COORDINAR LAS TENSIONES SOCIALES

Necesitaremos una nueva política que se lance, con audacia e imaginación, a formular un plan de acción para restaurar la democracia. Por lo tanto, es indispensable dar una solución inmediata y eficaz a los problemas que nos plantea el desarrollo democrático de una sociedad cada vez más compleja. Tendremos que tomar conciencia de que la misión más trascendente que podemos plantearnos los políticos argentinos es elaborar las bases de una organización democrática que coordine las actuales tensiones sociales de manera de evitar que ellas se expresen como contradicciones paralizantes.

Raúl Alfonsín, *La cuestión argentina*, Santa Fe, Propuesta Argentina, 1981.

ACTIVIDADES

1. Analicen el texto de Juan D. Perón y el de Raúl Alfonsín e identifiquen los rasgos característicos del programa de acción que propone cada uno.

2. Busquen en libros, enciclopedias o Internet más información sobre la realidad argentina de 1949 y 1981, los años en que fueron publicados por primera vez estos textos.

3. Para debatir: ¿por qué creen ustedes que estos políticos asumían esos propósitos en las circunstancias que les tocaba vivir?

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Delfina Tellechea

Escaneado con CamScanner

Las formas actuales de la política

Los modos de hacer política se han modificado a lo largo de la historia, así como las valoraciones que la sociedad tiene sobre la política en sentido estricto. En la sociedad se da un proceso por el cual se amplía la cantidad de gente que participa en la toma de decisiones y aumenta la brecha que separa a los dirigentes políticos de sus bases.

Las prácticas actuales de participación en la política son bastante variadas. Entre ellas podemos mencionar algunos ejemplos:

- Algunas personas se contentan con delegar su voluntad, a través del voto, a los dirigentes, desentendiéndose de lo que ocurre luego. En muchos casos, ese voto se define por costumbre personal o tradición familiar, y, en consecuencia, se vota siempre a los candidatos de un partido o representantes de las mismas tendencias políticas.
- Otras personas intervienen en la discusión política a través de los medios masivos de comunicación, como oyentes de radio, televidentes o lectores de Internet. Le dan mayor relevancia a la actividad política, pero lo hacen desde su hogar y mantienen poca interacción con otros.
- Finalmente, quienes más se interesan por la vida política intervienen en organizaciones de distintos sectores de la sociedad, por ejemplo, organizaciones de trabajadores, movimientos sociales, asociaciones vecinales, instituciones deportivas o culturales, organizaciones no gubernamentales (ONG), como afiliados o simpatizantes de partidos políticos o en grupos de acción pública globalizados o vinculados por Internet.

La ONG Un techo para mi país tiene como objetivo la construcción de viviendas y mejorar la calidad de vida de las personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad social.

Las campañas y propagandas políticas

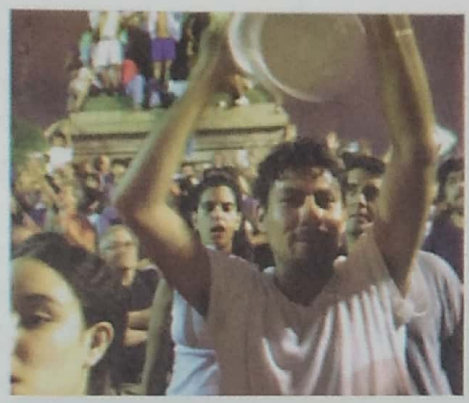
Los medios masivos de comunicación y las redes sociales transformaron la relación entre los líderes políticos y sus seguidores. Un componente clave de la actividad política es la movilización de voluntades mediante la persuasión y la propaganda. Esta tarea, que antes demandaba un intenso intercambio "cara a cara" del político con el electorado, se reemplaza cada vez más por publicidades mediáticas, presencia de los dirigentes en programas de radio y televisión y por el intercambio a través de redes informáticas.

Sin embargo, los recorridos de los dirigentes políticos por los barrios siguen resultando indispensables, incluso para quienes tienen un menor acceso a los medios o no los convence la comunicación mediatizada. Por ello, la actividad política sigue exigiendo la presencia de los dirigentes en las plazas y en actos públicos y la existencia de líderes barriales y entidades que medien entre la población y quienes aspiran a gobernarla.

Las modalidades de participación dan cuenta de que la vida política se ha ampliado y se puede intervenir en ella de formas diferentes. Existen valoraciones diversas de lo político y, por lo tanto, lo que para algunas personas es central y cotidiano, para muchas otras es superficial y esporádico. En consecuencia, se han generado en diferentes regiones del mundo movimientos de rechazo a los sectores dirigentes, como producto de las sospechas y la desconfianza hacia la actividad política. Pero cuando esos movimientos no promueven algún modo de reemplazo de las prácticas que critican, se agotan en sí mismos sin producir transformaciones relevantes.

En definitiva, los habitantes de las sociedades actuales se acercan a la política de modo diverso, pero todas esas voluntades intervienen de algún modo, por acción u omisión, en lo que finalmente se resuelva para el conjunto.

Escaneado con CamScanner



Protestas y durante la diciembre

Discursos y enunciados sobre la política

La actividad política ha merecido distintos juicios de valor a lo largo de la historia. Muchas veces se generan tendencias de rechazo hacia dirigentes políticos que se concentran en grupos o movimientos. Así, es posible escuchar frases como "son todos corruptos", "la política es sucia", "todos mienten y roban", etc.

En la Argentina, desde 1999 se produjo un importante rechazo a la política como el que expresaba el Movimiento 501, que proponía a los ciudadanos trasladarse a más de 500 kilómetros del domicilio para quedar exceptuados de la obligación de votar en las elecciones presidenciales.

Luego de la crisis social y política de diciembre de 2001, la consigna más frecuente de grandes manifestaciones de protesta fue: "Que se vayan todos".

En ambos casos, la decisión de no votar y una consigna tan genérica admiten diferentes lecturas e interpretaciones. Sin embargo, quedaba claro que se habían roto las expectativas abiertas en 1983. En ese momento, la Argentina ingresó a la primera etapa democrática de su historia que duró más de veinte años, aceptó la alternancia de tendencias en el gobierno e incluyó el voto masculino y femenino. Estas tres características no se habían dado nunca antes en forma simultánea. Sin embargo, hacia el final del siglo XX el resultado logrado fue una gran decepción.

¿Por qué los ciudadanos no confían en los políticos y en las formas actuales de hacer política? En paralelo al crecimiento de la inversión en publicidad política en los medios de comunicación, parte de la población desconfía de las promesas electorales y de la entereza de los candidatos. Los dirigentes enfrentan sospechas sobre su respetabilidad y pierden credibilidad ante sus propios seguidores. Si tradicionalmente la política ha sido una acción ejercida por dirigentes y agrupaciones, la antipolítica es una actitud de reacción de la sociedad desencantada con las contradicciones y traiciones de sus gobernantes.

Según diferentes investigaciones, los jóvenes, particularmente, se sienten defraudados y con pocas expectativas hacia la política, en tanto encuentran condiciones poco propicias para su desarrollo personal y su inserción social. También puede apreciarse que, bajo un discurso de rechazo a la política, han emergido nuevos espacios de reunión y formas de participación, algunas de las cuales tienen rasgos de expresión política.

En definitiva, el discurso de rechazo frontal a la política no lleva a ningún lado, porque solo la política ofrece un camino que permitiría corregir su propio rumbo. El reclamo de la sociedad hacia sus dirigentes es el resultado de sus propias decisiones o es producto del desinterés por seguir dialogando sobre lo público y participando en la elaboración de propuestas.

Hay varias concepciones erradas que suponen que el repliegue a la vida privada o al trabajo implica quedar protegido de la política. Esta idea de renuncia a la participación y el aislamiento social deriva en que otros tomarán las decisiones que afectarán la vida de todos. La práctica política es siempre imperfecta y perfectible, pero solo puede mejorarse en la marcha lenta y constante de la historia.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

En tradiciones artísticas como el carnaval y el tango se pueden observar aspectos de la cultura, la historia y la política del país.

Cultura y política

En cada país se hace política de forma diferente, y en cada uno de ellos las personas pueden pensar que su forma es el único modo posible. Algunas sociedades están habituadas al disenso y a la negociación argumentativa, mientras que otras están más acostumbradas a resolver violentamente las diferencias; en ciertas sociedades los ciudadanos están acostumbrados a respetar y cumplir las leyes, en cambio, en otras, la ley escrita parece no tener importancia. También, existen países en los que se protesta a viva voz y otros donde el conflicto es poco visible. Las formas y modalidades de hacer política en una sociedad generan tradiciones que se tornan luego casi imperceptibles, ya que se incorporan al sentido común y pasan a formar parte de la cultura.

Podemos entender la cultura como un conjunto de creencias, costumbres, normas, símbolos, mitos y rituales transmitidos de generación en generación que otorgan identidad a los miembros de una comunidad y los orientan en sus quehaceres sociales. Dentro de ella, la cultura política de una nación alude a las creencias, los modelos de actuación, sentimientos y valores que ponen de manifiesto cómo el sistema político es comprendido y ejercido por la población. Es decir que la cultura política expresa cómo se resuelven en una sociedad determinada los asuntos del poder, las influencias recíprocas, las relaciones entre quien manda y quien obedece, y las modalidades de resistencia o de aceptación de las reglas. Por eso, quien viaja de un país a otro puede ver que hay leyes parecidas, instituciones semejantes, pero modos muy disímiles de hacer y pensar la política.

CAMBALACHE

Que el mundo fue y será
una porquería
ya lo sé...
(¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!).
Que siempre ha habido
chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublé...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldá insolente,
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos
en un merengue
y en un mismo lodo
todos manoseaos...

¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!...
¡Ignorante, sabio o chorro,
generoso o estafador!
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!
No hay aplazaos
ni escalafón,
los inmorales
nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
¡da lo mismo que sea cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón!

Cambalache. Letra y música de Enrique Santos Discépolo, 1934 (fragmento).

Escaneado con CamScanner

Visiones sobre la cultura política

La cultura política de una sociedad reúne pautas consolidadas a lo largo del tiempo, aunque admite cambios progresivos o abruptos, según los procesos históricos que esa sociedad atraviesa. A pesar de las crisis, la cultura política está en movimiento, aunque no siempre se note. En general, perduran en ella las marcas, los sentidos o los elementos del pasado reciente y lejano.

En la cultura política argentina, según el investigador estadounidense Nicolás Shumway, se encuentran marcas de intolerancia y dificultades de diálogo cuyo origen atribuye a los primeros momentos de actividad política independiente. En este caso, la mirada del extranjero advierte lo que la propia mirada ha naturalizado e invisibilizado, porque no es fácil observar la cultura en la que uno está inmerso. ¿Es reprochable negociar? ¿Es una virtud ser intransigente? Diferentes movimientos políticos de la historia argentina han ido construyendo valoraciones positivas y negativas acerca de los modos de militar y gobernar que se expresan en estos términos.

Por su parte, el escritor y político argentino Arturo Jauretche estableció una fuerte relación entre la estructura económica del país, que depende del exterior, y los modos de pensar la realidad que también se importan de otras tradiciones culturales e impiden ver lo propio de la realidad local. En este caso, la mirada de los extranjeros parecería reemplazar la mirada nacional e impedir que observemos la realidad cercana tal como es, en tanto la analizamos "con lentes importados". ¿En qué medida es útil comparar la realidad local con la de otros países? ¿En qué medida las teorías y los conceptos elaborados en otras regiones del planeta permiten entender los procesos que se dan en la Argentina? Probablemente estas preguntas requieran un análisis de matices que tengan en cuenta la cultura política nacional y, al mismo tiempo, atiendan a sus posibilidades de transformación.

La cultura política es un componente básico del juego político cotidiano porque establece lo que la sociedad puede ver y creer, y lo que se permite querer y buscar. A su vez, orienta a los dirigentes sobre cómo hablar y qué decir, influye en las formas de comunicar de los medios y circula en los comentarios entre vecinos.

EL LEGADO DE MARIANO MORENO

Por ejemplo, en otras sociedades occidentales y modernas, la palabra intransigencia sugiere dogmatismo y rigidez. En cambio, en la Argentina intransigencia se entiende como principismo, moralidad y una defensa purista de la verdad. Es decir, connota posturas tan correctas, tan puras, tan ortodoxas que cualquier transacción queda excluida por principio. En eso, me parece que hay ecos de la rigidez e intolerancia de Moreno, para quien la negociación se vuelve traición, y el consenso, colaboración con el enemigo.

Nicolás Shumway, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, Emecé, 1993.

CULTURA QUE DESCONOCE LA REALIDAD

A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia, para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones, imposibles mientras no conozca los elementos sobre los que debe operar, y los procedimientos que corresponden, conforme a sus propias circunstancias de tiempo y lugar. [...] Es que hay dos Argentinas paralelas: una, la de la realidad, que se elabora al margen de los estratos formales, y otra, la de las formas, que intenta condicionarla y contenerla en su natural expansión.

Arturo Jauretche, *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1957.

ACTIVIDADES

1. Expliquen con sus palabras qué rasgos positivos y negativos encuentran en la cultura política argentina actual.

2. Analicen los fragmentos de Shumway y Jauretche. Luego, elaboren un informe sobre el planteo que realizan los autores.

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

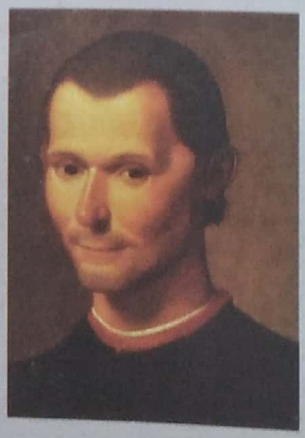
Escaneado con CamScanner

Ética y política

Si la política es el arte de gobernar a los pueblos, la ética es el arte de gobernarse a sí mismo. La ética es una disciplina filosófica que fundamenta los criterios para actuar en relación con uno mismo y con los demás. Buena parte de las discusiones sobre la ética teórica también se presentan en las decisiones cotidianas, cuando una persona tiene que escoger cómo orientarse y tomar decisiones en la vida. Ahora bien, ¿cómo se relaciona la ética personal con la ética pública?

Para los antiguos griegos, el campo de la política se vinculaba directamente con la reflexión ética, pues la vida pública tenía dimensiones mucho más amplias que hoy, en tanto el individuo no se había recluido en el ámbito de su vida privada. La felicidad de cada ciudadano estaba asociada a la felicidad de la polis y, por eso, en el pensamiento de Aristóteles, la ética desembocaba en la política y se subordinaba a ella, en la medida en que la voluntad individual tenía que subordinarse a la voluntad de toda una comunidad.

¿SIEMPRE ES BUENO SER BUENO?



Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres, y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace para deducir lo que sería más noble y más justo hacer, aprende más a crear su ruina que a preservarse de ella, puesto que un príncipe que a toda costa quiere ser bueno, cuando de hecho está rodeado de gente que no lo son, no puede menos que caminar hacia un desastre. Por ende, es necesario que un príncipe que desee mantenerse en su reino, aprenda a no ser bueno en ciertos casos, y a servirse o no servirse de su bondad, según lo que las circunstancias le exijan.

Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Barcelona, Fontana, 1994.

Al mismo tiempo, la política permitiría que el Estado educara a los hombres en las diferentes virtudes y, particularmente, en la justicia. En este sentido, la educación de los gobernantes resultaba imprescindible para evitar que cometieran actos indebidos. Esta conducta no se lograría solo a través de controles externos en la función pública, sino que se fomentaría principalmente a través de la sensibilización y el desarrollo de la conciencia, es decir, de principios éticos asumidos conscientemente por las personas que se ocupan de los asuntos públicos.

Esta relación estrecha entre ética y política se continuó en el período del medioevo, durante el cual el pensamiento cristiano deducía los mandatos morales de la fe religiosa y subordinaba la política a esos mandatos. En el siglo XVI, Nicolás Maquiavelo planteó un pensamiento provocador al proponer una diferencia tajante entre la política y la moral. Desarrolló su pensamiento en el contexto de un proceso histórico en el que las metas religiosas iban perdiendo centralidad en la vida de cada hombre y eran reemplazadas por la búsqueda de progresos materiales. De ese modo, los desafíos de la sociedad se volcaban cada vez más a alcanzar riqueza, gloria, poder y conocimiento.

En su obra *El Príncipe*, Maquiavelo valora la fuerza y la astucia como virtudes principales de un gobernante que conoce la naturaleza competitiva e interesada de quienes lo rodean. Maquiavelo deja de lado la pureza y la bondad que pregonaba la moral cristiana, y considera que es preferible ser temido a ser amado, y que ser bueno políticamente es saber escoger cuándo conviene apegarse a las normas éticas y cuándo alejarse de ellas. En consecuencia, Maquiavelo considera que un buen fin, una intención valiosa, podría justificar la adopción de medios éticamente reprochables: robar para hacer justicia, mentir para lograr la libertad o matar para garantizar la paz.

Escaneado con CamScanner

La ética de los gobernantes y de los ciudadanos

Las reflexiones de Aristóteles y Maquiavelo establecieron algunas orientaciones que pueden ser utilizadas para ver las relaciones actuales entre ética y política. A veces la eficiencia de los dirigentes políticos puede entrar en conflicto con su entereza moral. ¿Qué rasgos son preferibles?

Cuando escuchamos comentarios de la gente que valora a un gobernante porque "roba, pero hace" o que afirma que "corrupción hubo siempre", observamos la renuncia a exigir ética pública. En el otro extremo encontramos que hay sociedades en las que se evalúa también la ética privada de los gobernantes y se espera que no haya mentiras o falsedades en su vida cotidiana.

Esta mirada sobre la ética de los gobernantes requiere pensar también la ética de los ciudadanos, pues hay modalidades de corrupción en todos los estratos. Cuando una persona antepone su interés al de todos los demás, cuando se apropia de lo que es público, cuando soborna a una autoridad o miente ante los representantes de la ley, también puede ser cuestionada éticamente.

Las responsabilidades de los gobernantes son mayores, porque sus decisiones afectan a toda la sociedad y acceden a información que no tienen derecho a usar en beneficio propio. Por eso la ética de los líderes políticos es una cuestión relevante a la hora de depositar la confianza en ellos. Sin embargo, es conveniente advertir que muchos dirigentes expresan, en sus actos y opiniones, la moral media de la sociedad que integran. En consecuencia, promover actitudes justas y solidarias en la sociedad es también una forma para mejorar la ética de los gobernantes.

Ilustración de la revista Caras y Caretas, *donde se acusa al presidente Yrigoyen de repartir cargos.*

EL BUEN GOBERNANTE

Decimos, en efecto, que el buen gobernante es hombre bueno y prudente, y que el político debe ser prudente. [...] El buen ciudadano debe tener el conocimiento y la capacidad tanto de obedecer como de mandar. Esta es pues la virtud del ciudadano: ser entendido en el gobierno de los hombres libres en uno y otro respecto. Ahora bien, ambas virtudes son propias del hombre bueno, por más que la templanza y la justicia del gobernante sean específicamente diferentes de las de los gobernados, no obstante ser estos hombres libres.

Aristóteles, *Política*, México, Porrúa, 1994.

ACTIVIDADES

1. Escriban un texto de opinión sobre las relaciones entre ética y política. ¿Es posible evitar la corrupción de los gobernantes? ¿Es legítimo valorar a un dirigente corrupto porque realiza obras beneficiosas para la población? Justifiquen.

2. ¿Qué acciones o prácticas de su comunidad cercana pueden considerarse contrarias a la justicia y a la solidaridad? ¿Por qué creen que la gente las realiza? Debatan los ejemplos y las justificaciones que los sustentan.

© Editorial Estrada S.A. - Prohibida su fotocopia Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

LOS JÓVENES Y LA POLÍTICA

En octubre de 2007, Unicef de Argentina realizó una encuesta a mil doscientos adolescentes de entre trece y diecisiete años de ambos géneros, de diferentes regiones del país. Allí se relevaban sus percepciones sobre el país, los dirigentes, la política y la democracia, indagando acerca de sus intereses y demandas a los gobernantes, poco antes de las elecciones presidenciales.

• Se los consultó sobre cómo percibían la situación del país: el 67,2% de los adolescentes opinó que "más o menos"; 24,3% dijo que "mal"; y solo el 8,1% evaluó que "bien". La percepción fue diferente entre los chicos del interior del país y los que viven en el área metropolitana. Para el 19% de los chicos del interior, la situación del país estaba mal, y para los chicos que viven en el área metropolitana esta opción llegó al 31,8%.

• El 77,3% de los adolescentes consultados dijo que prefería un gobierno democrático a uno autoritario y el 84% estimó que "el país avanzaría si los dirigentes políticos se pusieran de acuerdo".

• El 72,1% dijo no estar de acuerdo en que "las personas que dirigen el país hacen lo correcto" y el 75% manifestó no creer que "la dirigencia se preocupe por los temas que les interesan a los adolescentes".

• El 35% identificó que "escuchar a la gente" es la característica más importante que debe tener un gobernante y a continuación siguieron "ser honesto" (27,5%) y "ser inteligente/capaz" (16,9%).

• Los peores defectos de un gobernante, según los encuestados, fueron "ser corrupto" (24,3%), "no cumplir las promesas" (22%) y "no escuchar los problemas de la gente" (15,6%).

• Cuando se consultó a los jóvenes por la primera medida que debería tomar el futuro presidente, la opción más votada fue "generar más oportunidades de trabajo para todos" (30,4%); en segundo lugar, "mejorar las escuelas y la educación" (18,6%); en tercer lugar, "mejorar la seguridad" (15,7%), y en cuarto lugar, "controlar la venta y el consumo de drogas" (10,2%).

• En relación con los diferentes roles e instituciones de la sociedad, la medición muestra un alto nivel de crítica hacia la policía, con el 88% para las opciones "regular y mal" cuando se les preguntó sobre el desempeño; en tanto, los jueces alcanzaron el 77% de opiniones negativas en ese rubro. Los políticos recibieron mejores calificaciones que policías y jueces, pero su credibilidad sigue siendo mucho menor que la de los deportistas, artistas, periodistas y maestros, que alcanzan los valores de mayor confiabilidad. El 73% de los encuestados consideró buena la actividad que hacen los deportistas para solucionar los problemas del país, mientras que el 60,9% pensó eso mismo de los artistas; el 44,8%, de los periodistas, y el 43,6%, de los maestros.

• Según la encuesta, la televisión es la principal fuente de información sobre los acontecimientos políticos, pero el 67% de los chicos admite que saben poco de esos asuntos.

• En relación con la participación, se observó en la encuesta que los adolescentes piensan que en la Argentina no hay suficientes espacios para expresar libremente sus opiniones e intereses: el 78,6% opinó que había pocos espacios o que no había, frente a un minoritario 16,5% que se manifestó en sentido contrario. Asimismo, seis de cada diez adolescentes se manifestó muy o bastante interesado por poder plantear a los gobernantes sus opiniones sobre los temas que les interesan.

Unicef Argentina. www.unicef.org.

Escaneado con CamScanner

En octubre de 2010, el Programa Escuela y Medios del Ministerio de Educación de la Nación realizó una encuesta a quinientos chicos de escuelas secundarias públicas de Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

- Solo el 40% de los estudiantes de segundo y tercer año pensó que la democracia es el mejor sistema político. El resto se dividió entre los que no terminaban de decidirse (30%) y los que no sabían (25%).

- El 50% de los estudiantes coincidió en que quienes deberían gobernar el país son los políticos que vota la gente, mientras que el 30% opinó que tendrían que ser los que más saben.

- Dentro de las preguntas vinculadas con el proceso electoral, el 60% indicó que no es igual que gane un partido que otro, porque "cada uno tiene ideas distintas". El resto se dividió entre los que consideraron que es indistinto, al sostener que los partidos políticos "son todos iguales" (20%) y los que determinaron que no sabían qué responder (20%).

- Los chicos demostraron tener un alto interés en los temas de actualidad. El 90% afirmó que le interesa lo que pasa en el país. El 75% comentó que habla sobre lo que ocurre, mientras que el 70% dijo conversar acerca de las noticias que lee y ve.

- Sobre el respeto por el otro, el disenso y el pluralismo, el 80% de los chicos creen que los que opinan diferente a ellos tienen derecho a expresarse y que el trato con las minorías debe ser de inclusión.

Página/12, 11 de mayo de 2011.

1. ¿Qué opinan ustedes de estos resultados? ¿Consideran que representan el modo de pensar de la mayoría de los adolescentes? ¿Qué diferencias suponen que habría si se realizara una encuesta como esta en la localidad donde ustedes viven?

2. Elijan tres temas tratados en las investigaciones de Unicef y el Programa Escuela y Medios.

a. Realicen entrevistas a compañeros del colegio sobre dichos temas.

b. Elaboren un informe que explique coincidencias y diferencias sobre las respuestas obtenidas.

© Editorial Estrada S.A. - Prohibida su fotocopia. Ley 11 723

Escaneado con CamScanner

FICHA DE RECAPITULACIÓN

Preguntas de repaso

1. ¿Qué se entiende por política?
2. ¿Cuál es el origen etimológico de la palabra *política*?
3. ¿Cuáles son el sentido restringido y el ampliado de la palabra *política*?
4. ¿De qué se ocupan los politólogos? ¿Y los políticos?
5. ¿Por qué dice Aristóteles que el hombre es un animal político?
6. ¿Por qué plantea Hannah Arendt que la política no es un rasgo natural del ser humano?
7. ¿Para qué sirve la política?
8. ¿En qué sentido puede decirse que la política crea y recrea el mundo?
9. ¿Qué se entiende por bien común?
10. ¿Qué relación existe entre los intereses y los conflictos de la sociedad?
11. ¿Qué relaciones pueden establecerse entre los conflictos, la política y el bien común?
12. ¿En qué consiste la fase agonal de la política? ¿En qué consiste la fase arquitectónica? ¿Qué relaciones pueden establecerse entre ellas?
13. ¿Qué modalidades de participación política pueden reconocerse en las sociedades actuales?
14. ¿Qué juicios de valor merece la actividad política en la sociedad contemporánea?
15. ¿Es posible sustraerse de la política de manera voluntaria?
16. ¿Qué se entiende por cultura política? ¿Qué características pueden atribuirse a la cultura política argentina actual?
17. ¿Qué relaciones existen entre ética y política? ¿Qué visiones contrapuestas ofrecen Aristóteles y Maquiavelo?

Glosario

- **Conflicto de intereses:** se dice que existe conflicto de intereses cuando en una misma persona hay una contraposición entre los intereses propios y los del grupo que integra. En cambio, los conflictos de intereses que predominan en la política son los producidos por demandas contrapuestas de distintos sectores o grupos sociales cuyas expectativas y necesidades resultan incompatibles.
- **Dirigente político:** es toda aquella persona que ocupa alguna función de liderazgo en la política en sentido estricto, ya sea en cargos estatales o en cargos partidarios. La política en sentido amplio también incluye el trabajo de dirigentes sindicales, empresariales, sociales, entre otros.

LOS PROTAGONISTAS

Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.)

Fue un filósofo y pensador de la Antigua Grecia cuyas ideas han ejercido una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente por más de dos mil años. Fue discípulo de Platón y maestro de Alejandro Magno. Se calcula que escribió alrededor de doscientos tratados, de los cuales solo se conocen 31. Su pensamiento abarca gran variedad de temas, como la lógica, la metafísica, la filosofía de la ciencia, la ética, la filosofía política, la estética, la retórica, la física, la astronomía y la biología. Algunas de sus ideas, que fueron novedosas para la filosofía de su tiempo, en la actualidad, forman parte del sentido común de muchas personas.

Nicolás Maquiavelo (1469-1527)

Es considerado uno de los teóricos políticos más notables del Renacimiento. Sus aportes abrieron camino a las concepciones políticas de la modernidad, pero no fueron apreciadas en esa dimensión durante su vida. Trabajó como funcionario público y militar. Viajó a Francia, Alemania y otras ciudades-Estado italianas en misiones diplomáticas. En 1513 publicó su tratado de doctrina política titulado *El Príncipe*.

Escaneado con CamScanner

Lectura y análisis de discurso político

1. Lean los discursos pronunciados por Evo Morales, en su asunción como presidente de Bolivia, y de "Lula" Da Silva, ex presidente de Brasil.

A todo el pueblo boliviano, saludar desde acá, agradecer a la vida por darme la vida, agradecer a mis padres –que en paz descansen–, convencido que siguen conmigo ayudándome; agradecer a Dios, a la Pachamama, por haberme dado esta oportunidad para conducir el país. A todos ellos muchas gracias. Gracias a ellos estoy donde estoy, y gracias al movimiento popular, al movimiento indígena de Bolivia y de América.

Con seguridad estamos en la obligación de hacer una gran reminiscencia sobre el movimiento indígena, sobre la situación de la época colonial, de la época republicana y de la época del neoliberalismo.

Los pueblos indígenas –que son mayoría de la población boliviana–, para la prensa internacional, para que los invitados sepan: de acuerdo al último censo del 2001, el 62,2% de aymaras, de quechuas, de mojeños, de chiquitanos, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales.

Esta mañana, esta madrugada, con mucha alegría he visto a algunos hermanos y hermanas cantando en la plaza histórica de Murillo, la Plaza Murillo como también la Plaza San Francisco, cuando hace 40, 50 años no teníamos derecho a entrar a la Plaza San Francisco, a la Plaza Murillo. Hace 40, 50 años no tenían nuestros antepasados el derecho de caminar en las aceras. Esa es nuestra historia, esa nuestra vivencia.

Fragmento del discurso de posesión del Presidente Constitucional de Bolivia, Evo Morales Ayma. La Paz, 22 de enero de 2006.

Yo tenía un compromiso. Necesitaba probar que tenía la capacidad para gobernar Brasil. Y para eso asumí algunos compromisos como una madre lo haría. Tomemos como ejemplo una madre de la periferia de Buenos Aires, que tiene ocho hijos. Ella adora a todos, pero siempre va a tratar especialmente a aquel que está más debilitado. El más débil no es el más bonito, o el más inteligente, sino el más necesitado. Ese es el espíritu de madre. Y así es como yo quiero gobernar Brasil. Tenemos que cuidar de las personas más pobres, porque el rico no precisa del Estado. ¡Esa es la verdad! El rico, cuando busca un gobernante, quiere un billón, dos billones, tres billones de financiamiento. El pobre, cuando busca un gobernante, quiere diez pesos, cincuenta pesos, cincuenta reales, cincuenta dólares. O sea, la cosa más simple del mundo es gobernar para la parte más pobre del país. Es la cosa más simple, y yo elegí esa opción. Así, uno es reconocido por los pobres de este país. Uno puede ir al lugar más pobre y las personas van a reconocer que estamos cuidando de ellas. Y es poco todavía lo que hacemos. Necesitamos hacer mucho más. Por ejemplo, lo que nosotros estamos haciendo en la educación. La gente sólo va a sentir el resultado de aquí a diez o quince años. Estamos haciendo doscientas catorce escuelas técnicas profesionales, cuando en los cien años anteriores habían hecho cuarenta. Estamos haciendo dos universidades nuevas, una de las cuales es la universidad afrodescendiente, mitad de los alumnos africanos y la otra mitad de los alumnos brasileños. Este es el gran legado que vamos a dejar. El paradigma de que quien venga después va a tener que hacer más. Pienso que nosotros vamos a continuar trabajando, y quiero que las personas sepan que quien venga después de nosotros no va a poder hacer menos que nosotros. Va a tener que hacer más. Va a tener que cuidar más al pueblo, tratar al pueblo con más respeto. La idea básica es la siguiente: "Brasil es de ustedes. Yo soy apenas un sindicalista de Brasil, los habitantes son ustedes. Entonces, ayuden por favor a decidir las cosas que nosotros precisamos hacer".

Luiz Inácio "Lula" Da Silva. *Presidentes. Voces de América Latina*. Buenos Aires, Aguilar, 2010.

2. Analicen en los discursos de Morales y Da Silva la concepción de política que expresan. Tengan en cuenta las dimensiones agonal y arquitectónica de la política, las relaciones entre ética y política, y entre cultura y política, según lo estudiado en este capítulo.

Escaneado con CamScanner

CONTENIDOS || DISTINTAS NOCIONES DE PODER: EL PODER SE DISPUTA Y SE EJERCE | EL PODER COMO ESTRATEGIA, COMO RED Y AL SERVICIO DE LA EXPLOTACIÓN DE UNA CLASE SOCIAL SOBRE OTRA | LA AGENCIA COMO CAPACIDAD DE PODER DE LOS SUJETOS | LEGITIMIDAD DEL PODER: IDEOLOGÍA, HEGEMONÍA Y LUCHAS DE PODER EN EL CAMPO SIMBÓLICO | EL PAPEL DE LOS SÍMBOLOS EN LA POLÍTICA

2

¿QUÉ ES EL PODER?

Hay distintos tipos de poder, diferentes contextos en los que el poder se despliega, y diferentes perspectivas para interpretarlo. Por eso, más que una respuesta a la pregunta ¿qué es el poder?, es posible ofrecer aproximaciones y reflexiones sobre los modos en los que el poder puede ser entendido.

Se nombra el término *poder* de muchas maneras y con sentidos disímiles. A algunos fenómenos naturales se los denomina *poderosos* cuando se dice que "la erupción de un volcán nos muestra todo su poder" y puede llegar a dañar seriamente las viviendas, las ciudades, las rutas y los caminos. El poder se refiere, además, a una modalidad de posesión o tenencia de algo, por ejemplo, cuando se dice: "Tengo las pruebas en mi poder". El mismo concepto, al ser utilizado en combinación con ciertos adjetivos, permite nombrar diferentes situaciones: el "poder absoluto" suele remitir a la falta de limitaciones externas y el "poder adquisitivo" alude a la capacidad económica para adquirir bienes y servicios.

Ilustración que representa el desembarco de esclavos negros africanos en Río de Janeiro, Brasil.

Pero el uso más habitual del término refiere a la facultad que alguien tiene para ejecutar algo o mandar, es decir, la posibilidad de que otro haga lo que se le pide. Así, el poder se vincula también con el ejercicio de la autoridad.

En general, cuando se habla del poder en este sentido, se refiere a algo externo a las personas, a algo que se sufre pero que no se ejerce. El poder parecería estar en otro lugar o en un lugar al que no se tiene acceso. Desde esta perspectiva, tienen poder los gobernantes de un país, las autoridades de una escuela, los directivos de una empresa, los sindicalistas, los conductores televisivos; y el resto son solo espectadores o víctimas de las maneras en las que otros ejercen dicho poder.

Ahora bien, ¿alguien es dueño del poder? El que lo posee, ¿lo tiene para siempre? ¿Existen sujetos carentes de poder? Quien obedece a otros, ¿no tiene el poder de dejar de obedecer? Si es así, ¿por qué obedece quien obedece? En la búsqueda de respuestas a estas preguntas se establecen relaciones entre el término poder y otros conceptos como la libertad y los condicionamientos sociales. ¿Es libre quien obedece o solo es libre quien manda a los demás? El ejercicio del poder ¿se opone al ejercicio de la libertad? ¿Se puede ser libre si estamos condicionados por las decisiones, imposiciones y presiones de otros?

Escaneado con CamScanner

El poder de la libertad

Los seres humanos están fuertemente condicionados por las cosas que les pasan. Podríamos decir que esas "cosas que les pasan" ejercen cierto poder sobre las personas. A veces, se puede llegar a pensar que esas condiciones impiden que las personas sean libres. ¿De qué condiciones se está hablando?

- El condicionamiento por el lugar donde se vive. No es lo mismo vivir en una zona con clima templado que en una zona muy fría. El clima es un factor que obliga a las personas a realizar determinadas acciones para sobrevivir o para desplegar sus proyectos individuales y colectivos.
- El condicionamiento biológico: las posibilidades son distintas si se trata de personas jóvenes o de mayor edad o si las personas se encuentran sanas o sufren alguna enfermedad.
- Las acciones de quienes nos rodean también imponen condiciones, por lo que se pide, se ordena, se exige o por lo que las personas esperan de los demás.
- Las personas están condicionadas por la cultura en la que viven. Esa cultura es el mundo de lo producido por nuestros semejantes: las obras artísticas, los productos tecnológicos, las instituciones, las normas y las costumbres.

No se puede entender nada de lo que alguien haga o deje de hacer sin advertir todos esos condicionamientos. Hasta podríamos afirmar que las acciones que se realizan son modos de responder a ellos. Ahora bien, esos modos de responder pueden ser distintos en cada individuo y pueden variar, incluso, en un mismo individuo en diferentes momentos. Por ejemplo, dos individuos que sufren una enfermedad similar pueden transitarla de modo muy diferente. Esto indica que la acción humana se encuentra condicionada, pero no determinada.

De este modo, la acción humana se enfrenta a límites, pero es libre, en la medida en que esos límites no son absolutos. Esos condicionamientos o restricciones que se ejercen sobre los individuos de una sociedad, sean naturales o culturales,

Mural de Diego Rivera, Las Guerras para la Libertad de México, *1940*.

no anulan la libertad de las acciones. En realidad, cuando se afirma que la acción humana es libre se pretende afirmar que el ser humano puede responder a su situación de diversas maneras, siendo consciente de las circunstancias que rodean su acción y de sus posibles consecuencias.

El ser humano no es libre de elegir lo que le pasa, pero sí es libre de responder a lo que le pasa. Y al responder a lo que le pasa, está ejerciendo su propio poder. Entonces, existen condiciones provenientes del poder de la naturaleza, de las cosas, de las otras personas, pero, a su vez, los individuos también pueden ejercer poder sobre ellas.

El ejercicio de la libertad es un ejercicio de poder. Es la posibilidad de poder modificar lo que es dado, es la forma de lograr romper las determinaciones y crear algo nuevo. Los seres humanos son producto de la cultura en la que nacen y viven, pero también son productores de cultura.

El ser humano tiene siempre la posibilidad de crear y crearse, operando sobre las condiciones que lo afectan. Cada sujeto es un ser social, pues solo existe en y por la sociedad. Por eso, sus valores y su identidad no son creaciones personales logradas en soledad. Sus modos de percibir, pensar, valorar, actuar fueron aprendidos en esa sociedad. Sin embargo, el sujeto tiene la capacidad de salirse de la mera reproducción de lo aprendido, en tanto puede rechazar una idea que ha recibido. Tiene la posibilidad de cuestionar de manera reflexiva las instituciones existentes, y de ejercer poder (junto con otros sujetos) para modificar esas instituciones.

Escaneado con CamScanner

El miedo a la libertad

Las personas pueden ser víctimas de poderes externos y, también, pueden ejercer poder sobre el medio que los rodea y sobre los demás. En este caso, se los considera actores o autores de tales acciones. Es decir, se asume que las personas son responsables.

La responsabilidad implica conocer el contexto en el que se actúa, entender el significado y la utilidad de cada acción, prever las posibles consecuencias y ajustar el comportamiento a partir de esa previsión. Además, la responsabilidad incluye la posibilidad de responder por lo que se hace, hacerse cargo de lo hecho ante los demás, con fundamentos y argumentos. Por eso, la persona que no quiere hacerse responsable de lo que hizo se excusa alegando desconocer el contexto o las consecuencias de su accionar ("yo no sabía", "no me di cuenta" o "jamás pensé"), o negando el haber sido actor ("yo no fui" o "fue sin querer"), o indicando que la responsabilidad recae en otros ("me ordenaron hacerlo", "todo el mundo lo hace así", etc.). Ser responsable es estar dispuesto a responder por los propios actos. Pero ser responsable no es lo mismo que ser culpable. Somos responsables de nuestros errores, aciertos o fracasos, pero solo somos culpables de las faltas que hemos cometido premeditadamente y sabiendo que eran faltas.

No aceptar la propia responsabilidad es renegar de la propia libertad. Esta actitud de renuncia de la propia libertad para no tener que asumir la responsabilidad que conlleva es bastante común y da lugar a una especie de delegación del propio poder. Hay quienes preferirían renunciar a su poder, al ejercicio de su libertad, y cederles a otros sus responsabilidades.

Según el psicoanalista alemán Erich Fromm (1900-1980) el individuo entiende su libertad como algo negativo y se siente solo frente a un mundo extraño y hostil. El individuo, atemorizado, busca algo o alguien a quien encadenar su "yo" porque no puede soportar su libertad, se esfuerza frenéticamente para librarse de ella. Tiene un solo objetivo: librarse de la pesada carga de la libertad. Busca, entonces, someterse a una autoridad exterior. Así cree salvarse de la necesidad de tomar decisiones, de asumir la responsabilidad final por su destino y, por lo tanto, de la duda que acompaña toda decisión. Liberarse de la libertad puede otorgarle alguna seguridad, pero la ganancia es efímera. El individuo logra eliminar el sufrimiento más evidente, pero no consigue suprimir el conflicto que se halla en su base, así como su silenciosa infelicidad.

FACHADA DE LIBERTAD

Al adaptarnos a las expectativas de los demás, al tratar de no ser diferentes, logramos acallar aquellas dudas acerca de nuestra identidad y ganamos así cierto grado de seguridad. Sin embargo, el precio de todo ello es alto. La consecuencia de este abandono de la espontaneidad y de la individualidad es la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómata, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente. Al tiempo que realiza todos los movimientos del vivir, su vida se le escurre de entre las manos como arena. Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad, está al borde de la desesperación.

Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

LO QUE DEPENDE DE UNO

El siguiente texto pertenece a Epícteto, filósofo griego que vivió parte de su vida como esclavo en Roma.

"Depende de nosotros la opinión, la tendencia, el deseo, la aversión, todas nuestras obras propias en una palabra; no dependen de nosotros el cuerpo, la riqueza, los testimonios de consideración, los altos cargos, todas las cosas que no son nuestras obras propias. Las cosas que dependen de nosotros son naturalmente libres, sin impedimento, sin traba; las que no dependen de nosotros son frágiles, esclavas, fácilmente impedidas, propias de otro. Recuerda esto: si tomas por libres las cosas naturalmente esclavas, por propias tuyas las cosas propias de otro, conocerás el impedimento, la turbación, la aflicción, acusarás a los dioses y a los hombres; pero si tomas por tuyo solamente lo que es tuyo, por propio de otro lo que es, efectivamente, propio de otro, nadie te forzará jamás ni te impedirá, no dirigirás a nadie acusación ni reproche, no harás absolutamente nada contra tu voluntad, nadie te molestará; no tendrás enemigos, porque no sufrirás ningún perjuicio".

Epícteto, *Manual y Máximas*, México, Porrúa, 1975.

Escaneado con CamScanner

El poder en las relaciones sociales

Cuando los filósofos, sociólogos o politólogos se preguntan por las características del poder, se interesan por el poder en su dimensión social. Es decir, intentan comprender el poder que ejercen unos seres humanos sobre otros.

El poder es un fenómeno social, ya que surge en la relación que establecen las personas cuando actúan juntas. Si estas personas se separan y se dispersan, el poder desaparece. Si una persona ejerce poder en un grupo determinado, pierde ese poder cuando el grupo se disuelve. Esto significa que nadie tiene poder en soledad, que el poder surge y se construye en esa relación.

Un modo de entender el poder es concebirlo como la capacidad de las personas o grupos para obtener una conducta determinada de otras personas o grupos. Un padre tiene poder sobre su hijo cuando logra que su hijo se comporte como él quiere que lo haga (que se higienice, que estudie, etc.). Un maestro tiene poder sobre sus alumnos si logra que cumplan sus indicaciones. Un gobernante tiene poder sobre sus gobernados si logra que ellos acepten sus medidas o actos de gobierno.

Desde esta perspectiva, el poder tiene un carácter relacional que vincula a personas o grupos en una relación de mando y obediencia. Lo esencial de este fenómeno es la bilateralidad, ya que mando y obediencia se suponen recíprocamente (no hay mando sin obediencia, ni obediencia sin mando). La relación de poder tiene siempre, en diversas medidas, **coerción** por parte de quienes mandan y consentimiento por parte de quienes obedecen. Quien obedece desarrolla un comportamiento deseado por quien ordena. Ese comportamiento puede estar basado en el miedo a la fuerza o en el deseo de evitar un mal mayor, pero no es un comportamiento absolutamente obligado, que solo se explique por la fuerza que se ejerce sobre él, sino que está dotado aunque sea de un mínimo de voluntariedad. Es decir, quien obedece podría no hacerlo, podría negarse y resistir.

Definir el poder como un tipo de relación que se da entre personas o grupos implica negar

Manifestación de estudiantes por la paz, a fines de la década de 1960, en Boston, Estados Unidos.

que el poder sea una cosa. El poder no se tiene (como se tiene dinero u objetos materiales), sino que se ejerce. Por ejemplo, en un conflicto laboral, el dueño de una fábrica puede ejercer poder frente a las personas que trabajan en ese lugar. Ser dueño de esa fábrica favorecería su ejercicio del poder. Sin embargo, los trabajadores pueden adquirir y ejercer poder frente al dueño organizándose y generando medidas conjuntas para lograr mejores condiciones laborales. La organización de estas personas puede construir poder aunque ninguna de ellas sea propietaria de cosas materiales.

GOBERNANTES Y GOBERNADOS

Según el sociólogo francés Maurice Duverger, toda sociedad de seres humanos con voluntad de sobrevivir como grupo institucionaliza alguna forma de poder. Es decir, en todo grupo organizado surge la distinción entre gobernantes y gobernados.

En cambio, el antropólogo Marvin Harris plantea que esto no ocurría en los primeros tiempos de la humanidad: "Así pues, no se hable más de la necesidad innata que siente nuestra especie de formar grupos jerárquicos. El observador que hubiera contemplado la vida humana al poco de arrancar el despegue cultural habría concluido fácilmente que nuestra especie estaba irremediablemente destinada al igualitarismo salvo en las distinciones de sexo y edad. Que un día el mundo iba a verse dividido en aristócratas y plebeyos, amos y esclavos, millonarios y mendigos, le habría parecido algo totalmente contrario a la naturaleza humana a juzgar por el estado de cosas imperantes en las sociedades humanas que por aquel entonces poblaban la Tierra".

Marvin Harris, *Jefes, cabecillas y obusones*, Madrid, Alianza, 1985.

Escaneado con CamScanner

Los instrumentos del poder

Si se entiende el poder como una relación de mando y obediencia, habría que preguntarse por qué algunos logran mandar y por qué otros obedecen. Un modo de responder a esa pregunta es describir los medios que el poder utiliza para lograr obediencia. Según el economista estadounidense John K. Galbraith, en su libro *La anatomía del poder*, los distintos medios o instrumentos que se utilizan desde el poder para conseguir obediencia dan lugar a tres tipos de poder: poder condigno, poder compensatorio y poder condicionado. Esta clasificación puede ser útil para entender formas de ejercicio del poder en los distintos contextos en los que las relaciones de poder tienen lugar, como la política, el trabajo, la escuela, la familia o un grupo de amigos.

Poder condigno

El poder condigno utiliza el castigo o la amenaza del castigo. A través de este medio obtiene la obediencia, ya que impone a las preferencias del individuo o del grupo una alternativa lo suficientemente desagradable o penosa como para que sean abandonadas esas preferencias.

Se pueden encontrar ejemplos de este tipo de poder en sistemas que han consagrado la esclavitud o distintas formas de trabajos forzados. Por ejemplo, el galeote (la persona condenada a remar en las galeras) tenía una indudable preferencia por eludir su fatigoso trabajo, pero la perspectiva de los latigazos que le esperaban era lo suficientemente desagradable como para realizar el esfuerzo de remar.

El Estado ejerce este poder al implementar sanciones explícitas a aquellas conductas que se prohíben: la cárcel o la imposición de multas, por ejemplo, son castigos para delitos e infracciones.

También el poder condigno se ejerce de modos más sutiles, por ejemplo, cuando un individuo que es integrante de un grupo se abstiene de decir lo que piensa y acepta la opinión de los otros porque el rechazo que espera de ellos, si expresara su pensamiento, sería demasiado duro para él. En estos casos, no se trata de castigos físicos sino emocionales, que pueden ser también muy efectivos en la persuasión.

Las cárceles funcionan como un dispositivo de control. El poder condigno se ejerce a través de castigos o de la amenaza de castigos, contra individuos o grupos.

Poder condicionado

El poder condicionado se ejerce influyendo en las creencias de quienes deben aceptar este tipo de poder. Los medios utilizados son complejos: la persuasión, la educación, la manipulación, el adoctrinamiento. A través de estos medios, las personas internalizan y aceptan con convencimiento las normas y los valores transmitidos por quien ejerce ese poder. De este modo, los sujetos reconocen como necesario y natural un orden de cosas. No lo aceptan por temor, sino por aceptación espontánea, en general, ni siquiera es consciente o deliberada. El poder condicionado se expresa en reglas muy internalizadas acerca de lo que es correcto o incorrecto en la sociedad de la que forma parte cada uno.

A lo largo de la historia se puede reconocer la eficacia y complejidad del poder condicionado. Por ejemplo, durante siglos las mujeres fueron sometidas al poder de los hombres. Ese tipo de cultura patriarcal y machista fue (y sigue siendo en muchos aspectos) una construcción lograda a través de la educación. La sumisión femenina a la voluntad masculina se logró por medio de la educación brindada en los hogares, en las iglesias, en las escuelas, haciendo que muchas mujeres acepta-

Escaneado con CamScanner

ran que su papel en la sociedad se reducía a "amar, criar, honrar y obedecer". Los movimientos feministas lograron ir desmontando este **discurso** del poder develando sus motivos y sus intenciones.

En algunos casos, este poder condicionado es ejercido desde diferentes sectores que quieren influir en la población y modificar sus creencias básicas. Un ejemplo actual es el que produce la publicidad, que intenta influir en los consumidores de tal manera que pueden llegar a sentir la necesidad de obtener ciertos productos como si esa necesidad fuese natural.

Poder compensatorio

El poder compensatorio obtiene la sumisión o la obediencia otorgando alguna recompensa afirmativa de algo valioso para el individuo que se somete. La alabanza es una forma simbólica de poder compensatorio. Otra forma de este poder, muy importante en la actualidad, es el dinero. El poder compensatorio consiste en ofrecer a un individuo o grupo una recompensa o pago, lo suficientemente ventajoso para que renuncie a perseguir la propia preferencia a cambio de la recompensa. En lugar de un castigo o una amenaza se otorga un beneficio o recompensa positiva. Este tipo de poder puede darse en el mundo laboral a través del salario. Por ejemplo, el empleador satisface las necesidades del trabajador mediante ciertas recompensas, por lo cual espera una obediencia voluntaria del trabajador. Si no funciona este método, el poder compensatorio puede transformarse en *condigno* mediante amenaza de reducción salarial o pérdida del empleo.

En el mundo de la política, se denomina *clientelismo político* a un ejercicio del poder compensatorio: la obtención de apoyo político a cambio de favores, por ejemplo, dinero, puestos en el Estado o cargos. En general, el clientelismo opera como una red de liderazgos comunitarios, a cargo de dirigentes zonales o barriales, que se ocupan de resolver necesidades básicas de sus seguidores, a cambio de obtener su apoyo en diferentes formas.

Otro fenómeno político que se relaciona con el poder compensatorio es la corrupción: por ejemplo, un funcionario toma una medida que favorece los intereses económicos de una empresa y luego se descubre que ese funcionario recibió dinero de esa empresa. En ese caso, el poder compensatorio de una parte de la sociedad sobre una parte del gobierno invierte la relación de poder en beneficio de un sector.

Como puede advertirse, estos instrumentos utilizados por el poder son medios que se articulan y se complementan. Por ejemplo, la educación (propia del poder condicionado) se puede valer de castigos (poder condigno) y recompensas (poder compensatorio).

COMBATIR EL CLIENTELISMO

La persistencia del clientelismo debe examinarse en un contexto de privaciones materiales extremas, de destituciones simbólicas generalizadas y de un funcionamiento estatal particularista y personalizado. De ello se desprende una conclusión sobre las posibilidades de terminar con esta práctica política: toda la evidencia histórica, tanto en América latina como en el resto del mundo, nos muestra que fue la extensión de los derechos sociales al conjunto de la ciudadanía, derechos a los cuales se accede por el hecho de ser ciudadano y no por integrar una red partidaria, la que hirió de muerte al clientelismo. Por lo tanto, la lucha contra el "intercambio de favores por votos" no debe ser una cruzada moral contra los clientes –y ni siquiera, agregaría, contra los punteros– sino una lucha por la construcción de un auténtico Estado de Bienestar.

Javier Auyero, *Clientelismo político. Las caras ocultas*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2004.

ACTIVIDADES

1. Piensen ejemplos de situaciones cotidianas que representen algunos de los tipos de poder explicados. Luego, elaboren un informe con sus conclusiones.

2. Busquen en diarios y revistas publicidades en las que les parezca que se intenta influir a los consumidores en su compra. ¿Qué elementos observaron en dichas publicidades?

3. ¿Por qué creen que Auyero atribuye la persistencia del clientelismo a las privaciones materiales extremas? ¿Conocen casos en que se pueda observar esta relación?

Escaneado con CamScanner

El poder simbólico

Aunque el poder sea dictatorial y se ejerza por medio de la fuerza, la amenaza del castigo o el castigo mismo, necesita recubrir sus acciones con palabras, discursos y símbolos. Todo poder necesita la adhesión de quienes se someten a él, pero esa adhesión nunca es absoluta, sin fisuras o definitiva, porque siempre habrá quienes se opongan y se resistan a ese poder.

Para que el poder sobre otros se sostenga, precisa al menos la adhesión de buena parte de quienes deben obedecerlo. La fuerza por sí sola es insuficiente para garantizar el mantenimiento de un poder determinado. Sin **consenso**, ese poder se debilita y se disuelve, incluso aunque tenga una enorme capacidad para aplicar la fuerza.

Por supuesto, esto que vale para cualquier tipo de poder es mucho más evidente en el caso de un poder democrático. Cuando un poder se ejerce democráticamente, los gobernantes necesitan la aprobación explícita de la mayoría de la población, a través del voto, para continuar gobernando, y quienes pretenden acceder al gobierno disputan esa adhesión.

El poder simbólico y los discursos sociales

El poder necesita legitimarse. Para ello, precisa que quienes se sometan a él compartan cierta visión de la realidad, cierta interpretación sobre los problemas que atañen a esa realidad, y cierto consenso sobre las medidas más adecuadas para resolver esos problemas.

Un ejemplo actual es el llamado discurso de la seguridad. Según ese discurso, el problema más grave que se vive en el país es el de la inseguridad frente al delito en la vida cotidiana. El término *inseguridad* no remite a cualquier tipo de incertidumbre o miedo, sino al sentimiento referido a la posibilidad de ser víctima de un delito. Algunos medios de comunicación masiva pueden favorecer dicho discurso a través de la reiteración de noticias y escenas asociadas a robos y crímenes que suceden en distintos puntos del territorio nacional. Si el discurso de la (in)seguridad se impone, si la población adopta el mensaje según el cual la inseguridad frente a los delitos es el principal problema a resolver, entonces quienes ejercen el poder o quienes buscan acceder al poder pueden dar cierto tipo de respuesta al problema como: el incremento de policías en las calles, leyes más duras contra la delincuencia, instalación de cámaras para controlar lo que sucede en la vía pública, etcétera.

Un modo utilizado por distintos poderes para generar cohesión es el de construir la figura del enemigo exterior, interior o del otro amenazante. De este modo, al aceptar que existe la amenaza de un ataque de ese enemigo, el grupo o sociedad delega en el poder la tarea de tomar los recaudos necesarios para su protección y genera una unión o cohesión producto de dicha amenaza.

Las medidas que toman los gobiernos son acompañadas por discursos que no solo informan los actos públicos, sino que también justifican ante la población dichas disposiciones. En otros tiempos, los discursos eran pronunciados por políticos u otras autoridades en tribunas, en espacios de deliberación (como el Congreso o la Legislatura) en entrevistas o en conferencias.

Los medios de comunicación difunden discursos sociales sobre la seguridad y la inseguridad.

Escaneado con CamScanner

En la actualidad, es habitual que los mensajes más impactantes y los que llegan a la mayor cantidad de la población sean producidos y pensados desde la publicidad: por ejemplo, imágenes de candidatos políticos acompañados de eslóganes. De esta forma, el poder político necesita de los medios masivos de comunicación, en especial, de la televisión (antes de la televisión, el medio privilegiado fue la radio). La influencia de la publicidad generó, en muchos casos, que las campañas políticas se parecieran cada vez más a campañas publicitarias en las que se vende un producto. Por eso, los mensajes son creados con criterios diseñados que buscan legitimar una propuesta o una medida y, en consecuencia, son breves y sencillos. Esos mensajes tienen que ser creíbles y aceptables, ya que no hay posibilidad de construir poder sin credibilidad ni consenso.

Los símbolos

Además de los mensajes y los discursos, también los símbolos buscan generar sentimientos de adhesión a una ideología o proyecto determinados y adquieren una gran importancia como integradores del sentido de pertenencia a un grupo social y político. Ninguna práctica de poder (social o política) puede permanecer y legitimarse en el tiempo sin un universo simbólico que la sustente.

EL HIMNO COMO SÍMBOLO NACIONAL

Hacia fines del siglo XIX, los festejos patrios en el país eran exclusivamente militares y religiosos y consistían en grandes desfiles que terminaban con una misa en la catedral de Buenos Aires. Pero un día de 1887, un director de escuela, Pablo Pizzurno, pensó que el aniversario de la Revolución de Mayo era una buena oportunidad para reunir a sus alumnos y explicarles el significado de aquel acontecimiento. Ese día, en el patio de la escuela, los chicos recitaron versos y cantaron el Himno Nacional. Era la época en que la escuela no sólo enseñaba el idioma, también modelaba las costumbres de los inmigrantes y transmitía los valores de la nueva nación que se estaba construyendo.

El escudo que representa a la Argentina funciona como símbolo del Estado-nación.

En el transcurso de la historia se han ido construyendo ciertos símbolos que posibilitaron a las personas reconocerse como miembros de una comunidad nacional determinada. El poder político que estuvo a cargo de la construcción y consolidación del Estado-nación tuvo la necesidad de ofrecer un discurso homogéneo sobre la historia del país. En consecuencia, la creación de símbolos que representaran la identidad nacional como la bandera, el escudo, el himno, buscaban, mediante su uso reiterado y planeado, alcanzar la cimentación de valores a un tipo de identidad nacional.

Algunos de los símbolos denotan poder o autoridad. El uso de estos símbolos por parte de los agentes políticos y administrativos de un Estado les permite expresar su capacidad para gobernar y ejercer la soberanía depositada por la población en sus dirigentes. Un ejemplo es el bastón de mando presidencial, que fue uno de los elementos que dio forma a la figura presidencial y su representación de poder y autoridad frente al resto de la población.

ACTIVIDADES

1. Observen la presencia de símbolos políticos: murales, edificios públicos, documentos, vestimentas o carteles.

a. ¿Qué significa cada uno de esos símbolos? ¿Qué representan? ¿Desde cuándo se utilizan?

Escaneado con CamScanner

La legitimidad del poder

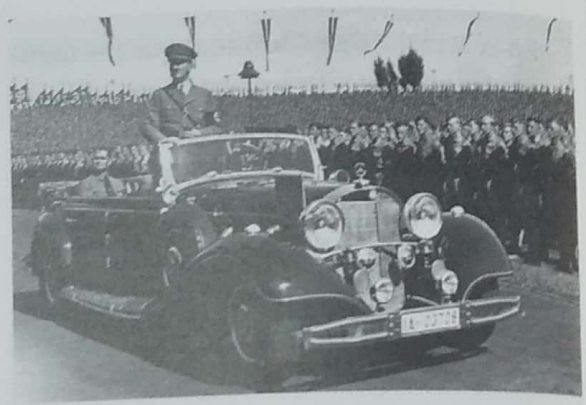
La legitimidad del poder consiste en la existencia de un grado de consenso de una parte de la población, que asegure la obediencia y, solo en casos excepcionales, recurrir a la fuerza. El poder se basa y se sostiene en ese consenso, en la creencia de la legitimidad de ese poder. Puede afirmarse que cuanta más legitimidad construya un poder, menos necesidad tendrá de utilizar la fuerza o de amenazar con su uso. El uso extremo y reiterado de la fuerza por parte de un poder determinado puede ser visto como signo inequívoco de su debilidad y de su poca legitimidad.

La creencia en la legitimidad de un poder o de un régimen asegura la capacidad de este poder para hacer cumplir sus decisiones, pues creer en la legitimidad de un poder equivale a otorgarle el derecho a mandar (es decir, a decidir, a tomar medidas, a controlar, a regular, a sancionar).

El sociólogo alemán Max Weber propuso una clasificación de los tipos de legitimación del poder o de la autoridad. Según Weber, la creencia en la legitimidad de un poder puede basarse en el respeto a la tradición, en el carisma del líder o en la observancia de las leyes:

- Legitimación que apela a la tradición: la legitimidad de este poder se vincula con la creencia en el carácter sagrado de las tradiciones y de quienes dominan en su nombre. Se trata de poderes tradicionalistas, como los religiosos o los monárquicos. Un ejemplo es el poder de la Iglesia católica y de su autoridad máxima, el Papa.

La familia de Carlos IV, óleo de Francisco Goya. Las monarquías dinásticas basan su legitimidad en el pasaje de títulos de padres a hijos.



Adolf Hitler en Nuremberg. El nazismo realizaba actos públicos masivos en los que se apelaba a la legitimación carismática de su líder.

- Legitimación que apela al carisma del líder: se basa en la creencia según la cual un individuo posee alguna característica o aptitud que le otorga una particularidad en el ejercicio del poder. Se trata de un poder ejercido por líderes que se oponen a la tradición y que crean un orden nuevo. Un ejemplo de líder carismático fue Adolf Hitler.

- Legitimación que apela a la observancia de las leyes: es un modo despersonalizado de entender la legitimidad. Los gobernantes y sus políticas son aceptados por cumplir las normas del régimen, respetando los procedimientos que se deben llevar a cabo. Los Estados democráticos se basan en este tipo de legitimación: los candidatos a gobernar deben cumplir ciertos requisitos, y respetar las normas que regulan el ejercicio del poder.

En la historia reciente se pueden encontrar ejercicios de poder que, si bien fueron aceptados como legítimos por una porción importante de la población gobernada, generaron conflictos sumamente graves y violaron los derechos de gran número de personas. El caso más emblemático fue el nazismo. Su líder, Adolf Hitler, apeló a su carisma y a distintas estrategias discursivas para generar consenso, como la idea de la amenaza judía. Desde ese consenso, construyó un poder exterminador que dio lugar al genocidio de judíos, gitanos, homosexuales, comunistas y otros grupos sociales.

Escaneado con CamScanner

El poder de la ideología

El término *ideología* es uno de los conceptos más complejos del pensamiento político, porque se utiliza con matices diferentes y significados prácticamente opuestos entre sí.

En general, se considera la ideología como un conjunto de ideas sobre la realidad social en tanto sistema, cargado de valoraciones que pueden pretender su perpetuación (por ejemplo, en las ideologías conservadoras), su transformación (por ejemplo, en las ideologías revolucionarias o reformistas) o el regreso a algún sistema previo (ideologías reaccionarias). También se puede observar la ideología como pensamiento socialmente condicionado. En este sentido, la ideología suele incluir alguna representación sobre el sistema social existente y un programa de acción o expectativa de lo posible en el futuro mediato.

Se atribuyen ideologías características a diversos grupos, clases sociales o vertientes culturales. Asimismo, se habla de "la ideología de la clase media" o la "ideología protestante" para referirse a diversos sistemas de pensamiento.

La ideología sería, entonces, un rasgo identitario, no siempre visible para quienes adscriben a él, pero observable desde fuera de esos grupos. La ideología de grupo justifica los actos personales o colectivos de los miembros y puede explicar la realidad desde un punto de vista particular, que a veces se expresa en refranes o dichos. Por ejemplo: "Haz el bien sin mirar a quién", "el casado casa quiere", "al que madruga, Dios lo ayuda".

El término *ideología* fue creado por el filósofo francés Destutt de Tracy, en 1796. Este autor quiso dar nombre a la "ciencia de los fenómenos mentales", una disciplina científica que estudiaría las ideas, su carácter, y los fundamentos que las rigen. En cambio, posteriormente, Karl Marx utilizó el mismo término para designar el conjunto de las ideas que explican el mundo en función de los modos de producción del sistema capitalista. Según Marx, en los sistemas sociales en los que se da alguna clase de explotación, la ideología expresa una "falsa conciencia" de la realidad, para evitar que los oprimidos comprendan su estado de opresión. Desde esta visión, el concepto adquirió un tono peyorativo que no tenía originalmente. La ideología pasó a ser vista como una visión falta de objetividad, que despoja al hombre de su libertad y lo sumerge en la mentira o la falsedad, susceptible de ser manipulado y dominado. Las ideologías pasaron a concebirse solo como herramientas de control social.

A su vez, Vladimir Ulianov, conocido como Lenin, seguidor de Marx y líder de la Revolución Rusa de 1917, dio un giro significativo a esta expresión al devolverle una connotación positiva. Analizó las ideologías como armas doctrinarias de las cuales se dotan las clases sociales en su lucha por conquistar el poder. Este cambio en el uso del término permitió explicar que se reivindicaran como ideologías distintas corrientes del pensamiento político: el nacionalismo, el socialismo, el fascismo, el liberalismo, etc. Las ideologías pasaron a transformarse en marcos doctrinarios generales dentro de los cuales se inscribían movimientos políticos de diversos países.

Diferentes autores de mediados del siglo XX comenzaron a analizar las ideologías como un problema de comunicación social que requiere análisis y evaluación. Para pensadores de la Escuela de Frankfurt, la ideología distorsiona la comunicación, en función de intereses de la dominación social. Ellos iniciaron estudios sobre los modos en que las ideologías influyen en las sociedades mediante los nuevos medios de comunicación, la propaganda, la violencia y la represión.

A finales del siglo XX, algunos autores, desde posiciones conservadoras, proclamaron "el fin de las ideologías" y el triunfo del pensamiento único. Si el siglo XX fue denominado "El siglo de las ideologías", es difícil anticipar cuál será el lugar que ocupen durante el siglo XXI, pero difícilmente se puede sostener que han muerto.

ACTIVIDADES

1. Elaboren un cuadro comparativo con las distintas definiciones del concepto de *ideología*.

Escaneado con CamScanner

Teorías sobre el poder

En definitiva, ¿qué es el poder?, ¿cuáles son sus rasgos distintivos? Luego de recorrer diferentes aspectos del problema, siguen vigentes algunas preguntas. Esto ocurre porque el poder es, ante todo, un fenómeno social, que existe antes e independientemente de que reflexionemos sobre él. Distintos filósofos y pensadores políticos se han preguntado y han analizado acerca de qué es el poder, cómo opera y en qué se sustenta. A continuación, se exponen dos teorías sobre el poder, una presentada por Hannah Arendt y otra por Michel Foucault. Ambos son autores que vivieron y desarrollaron sus ideas a lo largo del siglo XX, atravesados por las guerras, los cambios culturales y las vicisitudes que caracterizaron la historia reciente de la humanidad.

El poder como concertación: Hannah Arendt

En todas las reflexiones que se han hecho sobre el poder, se lo vinculó a la cuestión del mando y la obediencia. El poder es entendido como sometimiento y subordinación, como la subordinación de unos seres humanos a otros. Para el logro del poder así entendido, el uso de la fuerza (o la amenaza de su uso) aparece como un medio privilegiado y fundamental.

La filósofa alemana Hannah Arendt discute y problematiza estas relaciones entre poder y obediencia, y entre poder y fuerza (o violencia). Según Arendt, hay suficientes ejemplos históricos de regímenes políticos (republicanos, democráticos, etc.) en los que se sustituye la dominación de unos hombres sobre otros, por la voluntad del pueblo que se hace cargo de los asuntos públicos. Lo que genera poder no es la violencia, sino el consentimiento mutuo. El poder es ese consentimiento, esa capacidad de ponerse de acuerdo, en una relación entre iguales (no entre dominadores y dominados). El poder es la fuerza de las convicciones comunes.

Desde esta concepción, el poder es la capacidad para ponerse de acuerdo sin coerción ni violencia. Es la capacidad de actuar y realizar acciones en común. Por eso, el poder no es cualidad de un individuo, sino de un grupo y sigue existiendo mientras el grupo se mantenga unido. El grupo (que puede ser el pueblo, la comunidad u otro tipo de grupos) es el que origina el poder. El poder surge entre las personas cuando actúan juntas y desaparece cuando el grupo se dispersa.

Según la autora, la violencia no tiene nada que ver con el poder ya que el poder y la violencia se contraponen. El poder nunca brota de la violencia, por el contrario, la violencia es la muestra elocuente de la falta o la ausencia de poder. La violencia puede matar el poder, pero nunca hacerlo surgir. La violencia aparece donde el poder está en peligro. Esto es así porque el poder se funda en la voluntad común, en la concertación con los demás y en la acción colectiva que surge del acuerdo. En cambio, la violencia es el instrumento para imponer decisiones a otros, para dominarlos. La violencia es jerárquica y no se apoya en el consenso. El poder es igualitario y se apoya en el mutuo entendimiento logrado en libertad. Y la autoridad que está en el poder, en realidad, tiene el poder de cierto número de personas para actuar en su nombre. Arendt habla del poder democrático en el que es el pueblo el que manda a quienes gobiernan y todas las instituciones políticas que representan manifestaciones y materializaciones de poder se petrifican y decaen tan pronto como el poder del pueblo deja de apoyarlas.

ACTIVIDADES

1. ¿Qué quiere decir la siguiente frase de Arendt: "El poder se funda en la voluntad común, en la concertación con los demás y en la acción colectiva que surge del acuerdo"?

Escaneado con CamScanner

El poder como red: Michel Foucault

Según el filósofo francés Michel Foucault, el poder es un tipo de relación que se da entre los seres humanos (entre individuos, grupos, clases sociales o naciones). En esta relación, cada polo ocupa una posición desigual y asimétrica: unos dominan y otros se subordinan. En las relaciones de poder, el poder de unos es el no poder de otros. Y lo que se impone no es solo una voluntad sobre otra, sino también creencias, intereses y valores.

Foucault indaga qué es el poder y lo analiza en todas sus esferas y ámbitos. Para este filósofo, las relaciones de poder no se dan en una esfera exclusiva de la realidad humana (por ejemplo, en la esfera económica o en la esfera política). En general, según afirma el autor, quienes han pensado acerca del poder han analizado lo que sucede en el ámbito político, en los distintos estratos de un gobierno o en la estructura de un Estado. O se han interesado en indagar cómo los intereses económicos de las grandes empresas obligan a los Estados a tomar determinadas medidas. El poder político, por importante que sea, es solo una forma del poder.

Si bien esas esferas de poder son innegables, para Foucault no son exclusivas. El poder no se localiza ni se centraliza en un punto, sino que se disemina por todo el tejido social. Las relaciones de poder se despliegan en las familias, en las escuelas, en las cárceles, en los hospitales, en las fábricas, en los cuarteles, en los clubes. Entre las características que Foucault adjudica al poder, se encuentran las siguientes:

- El poder circula por toda la sociedad, atraviesa todas las relaciones y nunca está quieto.
- El poder no puede ser localizado en un solo lugar ni está en manos de algunas personas identificables. En cada ámbito de la vida social, cada hombre y cada mujer son sujetos de poder y lo hacen circular.
- El poder no solo prohíbe, sino que también produce. Si el poder solo fuera una serie de prohibiciones y sanciones, no generaría obediencia. El poder es una red productiva que atraviesa la sociedad, y produce cosas, induce placer, ofrece protección, crea discursos y saberes.

Para Michel Foucault, la escuela, el cuartel, la fábrica, la cárcel, tienen la misma estructura de poder. Todas estas instituciones están dedicadas al disciplinamiento del cuerpo y la mente de los individuos.

Desde esta perspectiva, el análisis del poder debe centrarse en la multitud de actos que los individuos y grupos realizan cotidianamente. Así, podrá observarse que todos los integrantes de la sociedad actúan a veces como víctimas y otras veces como victimarios del poder. Es decir, todos participan del poder y, a la vez, están sometidos a él.

Este modo de ver el poder supone un análisis ascendente. Es decir, en lugar de mirar lo que hacen los gobiernos o las instituciones visiblemente poderosas para, luego, analizar cómo esos gobiernos e instituciones influyen en la sociedad, lo que hay que analizar son los mecanismos mínimos de la sociedad, para ver luego cómo estos mecanismos se extienden a mecanismos más generales y a formas de dominación global.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuáles son las características principales que diferencian las concepciones de poder de Foucault de las de Arendt?

2. ¿Qué significa, para Foucault, que el poder es una red productiva que atraviesa la sociedad?

© Editorial Estrada S.A. - Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner

ROSA Y CELESTE

Durante mucho tiempo, la escuela y las familias se preocuparon por formar a los niños para que se convirtieran en "hombres" y a las niñas para que llegaran a ser "señoritas". Para ello establecieron fuertes diferencias desde los primeros años para que se continuaran y consolidaran en la adultez.

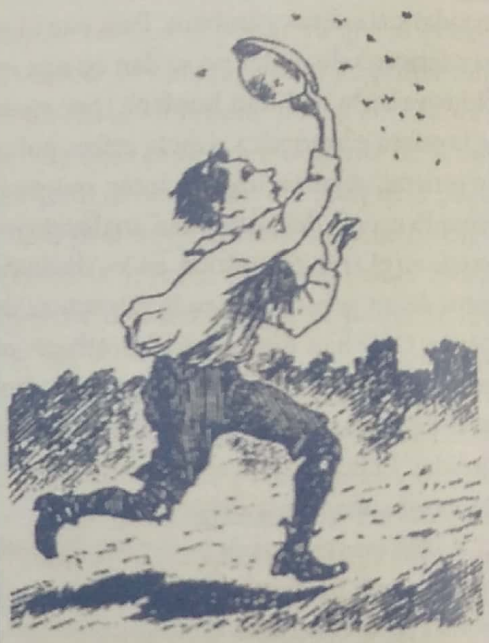
En el libro *¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria* las autoras Catalina Wainerman y Mariana Heredia analizan este tipo de educación en los textos escolares, de algunos de los cuales fueron tomadas estas imágenes.

a

Juegan las nenas, juegan los nenes

" .con el juego de las muñecas aprenden los niños y las jovencitas muchos trabajos de la casa... con el juego de lavar, planchar y cocinar aprenden y le toman cariño a muchos quehaceres domésticos que les pueden ser útiles o necesarios mas tarde"

b



Los nenes son activos, traviesos intrépidos.

c

Las nenas son aseadas, prolijas, modositas.

d

En la familia cada cual tiene su actividad

"Después de cenar la familia se reune alrededor de la mesa y cada uno se dedica a hacer algo: el padre se entretiene leyendo el diario o algún libro, la mamá cose y compone la ropa, los niños leen...."

a. Outon, R.F. (1920), Nuestro libro, segundo grado, Buenos Aires, Guillermo Kraft y Cía. En ¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria, Editorial de Belgrano, 1999, pág. 62.

b. Ferreyra, A. (1889), El nene, Serie A, Vol. 1, Buenos Aires, Imprenta Europea. En op. cit.

c. Ferreyra, A. (1889), El nene, Serie A, Vol. 1, Buenos Aires, Imprenta Europea. En op. cit.

d. Outon, R.F. (1920), Nuestro libro, segundo grado, Buenos Aires, Guillermo Kraft y Cía. En op. cit.

Escaneado con CamScanner

e

Mamá en el hogar, papá en el trabajo

f

Juegan las nenas, juegan los nenes

Las mamás

Cuando niñas, las mujercitas juegan con sus muñecas "a la mamá", las bañan, visten, acunan... Los varoncitos, en cambio, juegan "a los oficios" o a los próceres y realizan hazañas o emprenden maravillosas aventuras.

g

h

Juegan las nenas, juegan los nenes

En los ratos libres ellas empuñan la aguja para hacer primorosos bordados; ellos el martillo y los clavos para hacer ingeniosas construcciones.

i

Los regalos del Día de Reyes son adecuados para uno y otro sexo. Las nenas reciben muñecas, los nenes pelotas, camiones, aviones.

e. Mazzanti, J. (1930). Alegría, segundo grado. Buenos Aires: Guillermo Kraft. En op. cit.

f. Arena, L. (1939). Hermanito, primer grado superior. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cía. En op. cit, pág. 78.

g. Figón, S. M. L. de y E. Moraglio (1938). Ta-te-ti, primer grado superior. Buenos Aires: Ángel Estrada y Cía. 20ª edición. En op. cit.

h. Palacio, A. C. de (1953). *La Argentina de Perón*, cuarto grado. Buenos Aires: Laserre. 3ª edición. En op. cit, pág. 79.

i. Raggi, A. (1954). Pueblo feliz, segundo grado. Buenos Aires: Laserre. 3ª edición. En op. cit, pág. 79.

1. Debatan en grupos, y luego compartan las respuestas entre todos.

a. ¿Cuáles son las diferencias de género que se plantean en las ilustraciones? ¿Con qué se asocian?

b. ¿Cuáles de estas diferencias perduran en la actualidad? Ejemplifiquen.

c. ¿En qué medida la educación y las presiones del entorno cultural permiten que cada uno elija libremente su modo de ser?

d. Según estas diferencias, ¿los varones tienen más poder que las mujeres?

2. Seleccionen una de las ilustraciones. Reelaboren esa misma situación para que quede expresado en términos de igualdad de género.

Escaneado con CamScanner

FICHA DE RECAPITULACIÓN

Preguntas de repaso

1. ¿En qué situaciones de la vida cotidiana hablamos usualmente de poder?
2. ¿Por qué decimos que la acción humana está condicionada pero no determinada?
3. ¿Por qué es posible decir que el ser humano no es libre de elegir lo que le pasa pero sí es libre de responder a lo que le pasa?
4. ¿Cómo se relaciona la libertad humana con el poder? ¿Y con la responsabilidad?
5. ¿Qué es la dimensión social del poder?
6. ¿Cómo participan en el poder la coerción y el consentimiento?
7. ¿En qué sentido afirmamos que el poder no se tiene, sino que se ejerce?
8. ¿Cómo se clasifica el poder, según los distintos medios o instrumentos que se utilizan para conseguir obediencia?
9. ¿Qué son los poderes condigno, compensatorio y condicionado? ¿Cómo se manifiesta cada uno de ellos?
10. ¿En qué casos pueden articularse y mezclarse estos medios utilizados por el poder?
11. ¿Por qué cualquier tipo de poder requiere discursos y símbolos?
12. ¿Cómo se caracteriza un poder democrático?
13. ¿Por qué el poder necesita legitimarse?
14. ¿Cómo funcionan los discursos o la figura del enemigo exterior para legitimar el poder?
15. ¿Qué significados tuvo la palabra ideología para Marx, Lenin y la Escuela de Frankfurt?

Glosario

- **Consenso:** se denomina consenso a un acuerdo entre varias personas sobre un tema o problema. En este sentido, la falta de consenso es el disenso. En el campo de la política, el consenso alude a la cohesión de una sociedad en la aceptación de las reglas básicas de solución de conflictos y la legitimidad de las autoridades que gobiernan.
- **Coerción:** es la amenaza explícita o implícita de utilizar la violencia física o de cualquier tipo para condicionar el comportamiento de los individuos. En los sistemas legales, la coerción es la contrapartida del consenso y aparece cuando este se ha perdido o corre el riesgo de diluirse.
- **Discurso:** es una expresión con varias acepciones. En el lenguaje cotidiano se llama *discurso* a una exposición oral y pública, generalmente de una autoridad o el representante de un sector ante los demás. En las ciencias sociales, el *discurso* alude a un sistema de pensamiento o de ideas que caracteriza a un sujeto o grupo social, y que se expresa en mensajes y enunciados.

Los protagonistas

Max Weber (1864-1920)

Destacado pensador de diferentes ámbitos de las ciencias sociales, sobre las cuales tuvo una amplia influencia. Fue uno de los fundadores de la sociología. Su obra más reconocida es *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que fue el inicio de un trabajo sobre la sociología de la religión. Weber definió el Estado como una entidad que detenta el monopolio de la violencia y los medios de coacción.

Hannah Arendt (1906-1975)

Filósofa alemana de origen judío, fue discípula de Martín Heidegger y Karl Jaspers. Desarrolló concepciones muy influyentes en la teoría política del siglo XX. Debido a la persecución [illegible] emigró de Alemania hacia Estados Unidos. Allí, desarrolló trabajos sobre el totalitarismo, las revoluciones y el pluralismo. Cuestionó las democracias representativas y defendió las formas de democracia directa.

Michel Foucault (1926-1984)

Pensador e historiador de las ideas de gran influencia en todas las ciencias sociales y la filosofía. Desarrolló estudios críticos de las instituciones sociales, la psiquiatría y el sistema de prisiones, así como trabajos sobre la historia de la sexualidad humana. Aunque estuvo asociado al estructuralismo en la década de 1960, tomó distancia de esa vertiente tiempo después y rechazó ser considerado postestructuralista o postmoderno.

Escaneado con CamScanner

Análisis de un testimonio

Primo Levi (1919-1987) fue un químico italiano de origen judío, sobreviviente de la Shoá. Como escritor, se dedicó a dar testimonio sobre el Holocausto. Su obra *Si esto es un hombre*, en la cual relata el año que estuvo prisionero en el campo de exterminio de Auschwitz, es considerada una de las más importantes del siglo XX. En 1976 escribió un texto al que llamó "Entrevista a mí mismo" como apéndice a una edición de *Si esto es un hombre* para las escuelas. Allí reunió una serie de preguntas que los estudiantes suelen formularle.

–¿Hubo prisioneros que huían del Lager [asentamientos dentro de Auschwitz]? ¿Cómo no se produjeron reacciones en masa?

–Estas son de las preguntas que se me dirigen más frecuentemente, y por eso deben nacer de alguna curiosidad o exigencia particularmente importante. Mi interpretación no es optimista: los jóvenes de hoy sienten la libertad como un bien al cual no se puede en ningún caso renunciar; y por eso, para ellos, la idea de la prisión se liga inmediatamente con la idea de la fuga y la revuelta. Además, es verdad que de acuerdo a los códigos militares de muchos países se considera que el prisionero de guerra debe tratar de liberarse de cualquier forma, para retomar su puesto de combatiente, y que, según la convención de La Haya, el intento de fuga no debe ser castigado. El concepto de la evasión como obligación moral es continuamente repetido en la literatura romántica (¿recuerdan el conde de Montecristo?), en la literatura popular y en el cine, en el cual, el héroe, injustamente (o quizá justamente) encarcelado, busca siempre la evasión, incluso en las circunstancias menos verosímiles, y esta es invariablemente coronada por el éxito.

Quizás es correcto que la condición del prisionero, la no-libertad, venga sentida como indebida, anormal, como una enfermedad, en suma, que debe ser curada con la fuga o la rebelión. Pero lamentablemente este cuadro se asemeja bastante poco al verdadero de los campos de concentración.

Los prisioneros que intentaron la fuga, por ejemplo, de Auschwitz, fueron pocos centenares; y aquellos que lograron la fuga, pocas decenas. La evasión era difícil y extremadamente peligrosa: los prisioneros estaban debilitados, además de desmoralizados, por el hambre y los maltratos, tenían los cabellos rasurados, trajes a rayas rápidamente reconocibles, zapatos de madera que impedían un paso rápido y silencioso; no tenían dinero y en general no hablaban en polaco, que era el idioma local, ni tenían contactos en la zona; ni siquiera la conocían geográficamente. Además, para reprimir las fugas se adoptaban represalias feroces: quien era recapturado era ahorcado públicamente en la plaza de llamada, a menudo después de crueles torturas; cuando se descubría una fuga, los amigos del evasor pasaban a ser considerados cómplices y se los hacía morir de hambre en las celdas de la prisión, todo el compartimiento era obligado a permanecer de pie por veinticuatro horas y a veces se arrestaba y deportaba al Lager a los padres del 'culpable'.

A los militares de las SS que ultimaban un prisionero durante una tentativa de fuga se les concedía una licencia como premio: por eso ocurría frecuentemente que un SS disparaba a un prisionero que no tenía ninguna intención de fuga, solo con el objetivo de conseguir el premio. Este hecho aumenta artificialmente el número de casos de fuga registrados en las estadísticas; como he señalado, el número efectivo era en vez muy pequeño. [...] En cuanto a la ausencia de rebelión, la cuestión es un poco diferente. Antes que nada, es necesario recordar que en algunos Lager efectivamente se verificaron insurrecciones: en Treblinka, en Sobibor, e incluso en Birkenau, unos de los campos dependientes de Auschwitz. No tuvieron un gran peso numérico: como la análoga insurrección del ghetto de Varsovia; representan más que nada ejemplos de extraordinaria fuerza moral. En todos los casos, fueron diseñadas y guiadas por prisioneros de algún modo privilegiados, y por eso en condiciones físicas y espirituales mejores que los prisioneros comunes. Esto no nos debe asombrar: solo a primera vista puede parecer paradojal que se rebele quien sufre menos. Incluso afuera del Lager, las luchas raramente vienen conducidas por los subproletarios. Los "harapientos" no se rebelan.

Primo Levi, "Entrevista a mí mismo", en *Si esto es un hombre*, Buenos Aires, Leviatán, 2005 (fragmento).

1. Reúnanse en grupos y debatan a partir de las siguientes preguntas.

a. ¿Por qué creen que la pregunta por las posibilidades de fuga es una de las que más frecuentemente se hace a los sobrevivientes?

b. ¿Cómo caracterizan ustedes el poder y la libertad de los prisioneros? ¿Eran responsables de lo que hacían o dejaban de hacer durante el cautiverio y frente a las amenazas de exterminio? Si no hubo rebeliones generalizadas, ¿se puede decir que no hubo formas de resistencia?

c. ¿Cómo interpretan la expresión "solo a primera vista puede parecer paradojal que se rebele quien sufre menos"? ¿Están de acuerdo con ella? ¿Qué otros casos de la historia pueden ser analizados desde esta idea?

Escaneado con CamScanner

LA ESCUELA COMO COMUNIDAD POLÍTICA

¿Qué relación existe entre escuela y política? El sistema educativo cumple una función política. Y, desde esa perspectiva, puede ser un espacio donde el sistema social se discute, se reflexiona y se pone en cuestionamiento. En muchos casos, las efemérides funcionan como punto de partida para discutir temas que parecen, a simple vista, cerrados o vacíos de sentido. Por ejemplo, el día del estudiante puede ser pensado desde canciones hasta películas que toman aspectos diversos sobre qué es ser joven, qué valores se destacan y de qué se trata dicha etapa de la vida.

"Los estudiantes", de Francisco García Jiménez

¡Estudiantes!... Alcemos la bandera
que ilustraron los próceres de ayer;
y florezca a sus pies la primavera
del amor renovado en nuestro ser.

¡Y echen a vuelo el nombre de estudiantes
en bronces de romántica emoción,
los que lo son, los que lo fueron antes,
los que, por suerte, tienen de estudiantes
para toda la vida el corazón!

Brisa que riza el Plata; zona de andino tope;
tibio aliento del Norte; racha del Sur...
¡Lleven los cuatro vientos, en su galope,
esta canción que canta la juventud!

Almas y voces juntas; manos entrelazadas
honda fe de argentinos y un mismo afán;
ansias de doble ciencia, nunca saciadas,
ojos puestos en rutas del más allá...

Pablo Pineau, *Relatos de escuela*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Jóvenes festejan el Día del Estudiante en la Costanera Sur.

"El estudiante", de Pipo Cipolatti

Es cortés, y muy galante,
educado por demás,
en su escala de valores,
lo primero es estudiar.

Muy correcto en sus modales,
moderado al criticar;
nunca se copia de nadie,
y a nadie deja copiar.

Es el estudiante,
estudiante de verdad.
Es el estudiante,
el ejemplo universal.
Y los estudiantes
te queremos saludar
entonando esta canción
con orgullo y con pasión.
Estudiantes, estudiantes a estudiar.

En historia es el primero,
en latín es el mejor;
él va a clase aunque haya huelga
y entretiene al director.
Sus amigos lo idolatran,
lo quieren embalsamar
para hacer un monumento
al estudiante ideal.

[Estribillo]

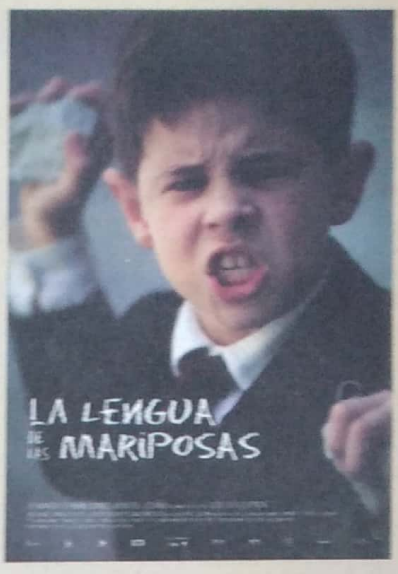
Alumnos de sexto grado
la carrera terminó.
Las aulas están vacías,
vacío mi corazón.
Nos saluda la maestra.
Nos saluda el director.

[Estribillo]

Los Twist, "El estudiante", en *Catorcitas musicales*.

Escaneado con CamScanner

La lengua de las mariposas



La película *La lengua de las mariposas*, estrenada en 1999, está basada en el cuento homónimo de Manuel Rivas Barrós que narra la vida escolar de un niño en Galicia en 1936. El personaje llamado Moncho comienza la escuela, pero tiene miedo porque ha oído decir que los maestros maltratan y les pegan a los alumnos. Se encuentra con un maestro simpatizante de ideas anarquistas y republicanas, quien luego será víctima de los terribles acontecimientos de la época, tras la sublevación de Franco que dio inicio a la Guerra Civil Española.

"Un guardia entreabrió la puerta y recorrió el gentío con la mirada. Luego abrió del todo e hizo un gesto con el brazo. De la boca oscura del edificio, escoltados por otros guardas, salieron los detenidos, iban atados de manos y pies, en silente cordada. De algunos no sabía el nombre, pero conocía todos aquellos rostros. El alcalde, el de los sindicatos, el bibliotecario del ateneo Resplandor Obrero, Charli, el vocalista de la orquesta Sol y Vida, el cantero a quien llamaban Hércules, padre de Dombodán... Y al cabo de la cordada, jorobado y feo como un sapo, el maestro.

Se escucharon algunas órdenes y gritos aislados que resonaron en la Alameda como petardos. Poco a poco, de la multitud fue saliendo un ruge-ruge que acabó imitando aquellos apodos.

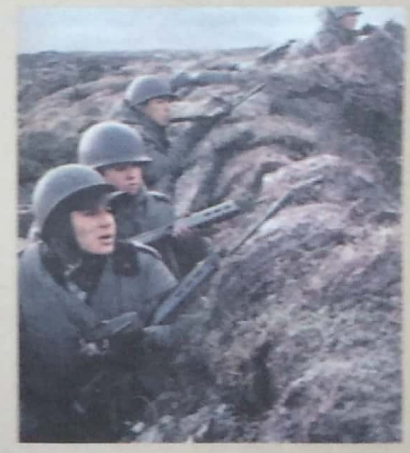
'¡Traidores! ¡Criminales! ¡Rojos!'.

'Grita tu también, Ramón, por lo que más quieras, ¡grita!'. Mi madre llevaba agarrado del brazo a papá, como si lo sujetara con toda su fuerza para que no desfalleciera. '¡Que vean que gritas, Ramón, que vean que gritas!'.

Y entonces oí como mi padre decía '¡Traidores'! con un hilo de voz. Y luego, cada vez más fuerte, '¡Criminales! ¡Rojos!'. Soltó del brazo a mi madre y se acercó más a la fila de los soldados, con la mirada enfurecida cara al maestro. '¡Asesino! ¡Anarquista! ¡Comeniños!'."

Manuel Rivas, "La lengua de las mariposas", en *¿Qué me quieres amor?* Buenos Aires, Alfaguara, 1996.

Los chicos de la guerra



La película argentina *Los chicos de la guerra*, estrenada en 1984, fue dirigida por Bebe Kamin, sobre la novela homónima de Daniel Kon. Se trata de la Guerra de Malvinas (abril-junio de 1982). Fue filmada después de la guerra y en el contexto de la transición democrática. La historia narra la vida de tres jóvenes, Fabián, Santiago y Pablo, que pertenecen a diferentes clases sociales y que fueron enviados a combatir porque estaban realizando el servicio militar obligatorio en ese momento.

Los chicos de la guerra recrea las vivencias de esos jóvenes en las islas, pero también se sumerge en el pasado y en el contexto sociocultural de esa generación: la infancia, la rigurosa disciplina escolar, los primeros amores, la relación con los padres, etc. Las prácticas autoritarias de los hogares y de las escuelas parecen funcionar como preparación para la experiencia bélica de aquellos jóvenes.

1. Comparen la letra de la canción "Los estudiántes", escrita en 1939, y "El estudiante", de 1991. ¿Qué relaciones establecen entre los estudiantes y la política? ¿Qué aspectos valoran de un estudiante?

2. En grupos, escriban un listado de acciones, prácticas y valores que destacarían de un estudiante en la actualidad. Luego, elaboren un texto que explique por qué eligieron cada uno de ellos.

3. En el fragmento del cuento *La lengua de las mariposas*, el padre de Moncho ¿cambia su ideología al final del relato? ¿Cómo se explica su cambio de actitud hacia el maestro? Ese cambio ¿le quita sentido al trabajo que había realizado el maestro? ¿Por qué?

4. Vean la película *La lengua de las mariposas*. Luego, respondan.

- **a.** ¿En qué aspectos del relato se observan relaciones entre la escuela y la política? Analicen qué concepciones expresan, frente a la realidad social, diferentes personajes: el maestro, el cura, la madre de Moncho y el padre de Moncho. ¿En qué medida esas concepciones intervienen en la crianza de Moncho?
- **b.** ¿Qué discursos sobre la realidad social intervinieron en la educación de cada uno de ustedes? Escriban un relato personal y compártanlo luego en grupos pequeños.

5. Vean la película *Los chicos de la guerra*. ¿En qué aspectos del relato se observan relaciones entre la escuela y la política? ¿Y entre la escuela y la guerra?

Escaneado con CamScanner

EL PODER Y LA POLÍTICA EN LA LITERATURA Y EN EL CINE

Propósitos

- Integrar los capítulos 1 y 2.
- Analizar los modos en que la literatura y el cine han explorado las relaciones entre el poder y la libertad, la política y la vida cotidiana de la gente.
- Utilizar los conceptos de los capítulos 1 y 2 como categorías de análisis de producciones culturales ficcionales o no ficcionales.

1 La libertad y el derecho a ser libres

Análisis de distintos géneros discursivos

El imán

Las parábolas son relatos simbólicos que dejan una enseñanza. En este caso, es una parábola atribuida a Oscar Wilde, que alude a la imposibilidad de ser libres.

Había una vez un imán y en el vecindario vivían unas limaduras de acero. Un día, a dos limaduras se les ocurrió bruscamente visitar al imán y empezaron a hablar de lo agradable que sería esta visita. Otras limaduras cercanas sorprendieron la conversación y al fin todas las limaduras empezaron a discutir el asunto y gradualmente el deseo se transformó en impulso. ¿Por qué no ir hoy?, dijeron algunas, pero otras opinaron que sería mejor esperar hasta el día siguiente. Mientras tanto, sin advertirlo, habían ido acercándose al imán, que estaba muy tranquilo, como si no se diera cuenta de nada. Así prosiguieron discutiendo, siempre acercándose al imán, y cuanto más hablaban, más fuerte era el impulso, hasta que las más impacientes declararon que irían ese mismo día, hicieran lo que hicieran las otras. Se oyó decir a algunas que su deber era visitar al imán y que hacía ya tiempo que le debían esa visita. Mientras hablaban, seguían inconscientemente acercándose.

Al fin, prevalecieron las impacientes, y, en un impulso irresistible, la comunidad entera gritó:

—Inútil esperar. Iremos hoy. Iremos ahora. Iremos en el acto.

La masa unánime se precipitó y quedó pegada al imán por todos lados. El imán sonrió, porque las limaduras de acero estaban convencidas de que su visita era voluntaria.

Hesketh Pearson, "The Life of Oscar Wilde", capítulo XIII; en Borges, J. L. y Bioy Casares, A., *Cuentos breves y extraordinarios*, Buenos Aires, Losada, 1992.

La vida es bella

La vida es bella es una película italiana de 1997 dirigida y protagonizada por Roberto Benigni. Narra la historia de un italiano de origen judío, Guido Orefice, que fue recluido en un campo de concentración en Alemania junto con su pequeño hijo Josué de cinco años. Para salvarle la vida, Guido lo convence de que todo se trata de un juego, en el que ganará quien consiga esconderse por mayor tiempo de los gruñones guardias. Algunos diálogos de la película:

La vidriera de un negocio dice: "No se aceptan perros ni judíos".
Josué: –Papá, ¿por qué los judíos y los perros no pueden entrar?
Guido: –Pues, porque a los judíos y a los perros no los quieren aquí. ¡Cada uno hace lo que le parece! Ahí hay una tienda en donde no dejan entrar ni a caballos ni a españoles.
Josué: –Pero, ¡nosotros dejamos entrar a todos!

Josué escucha comentarios de otros prisioneros y desconfía del juego que le ha propuesto su padre. Lo increpa cuando él vuelve después de realizar trabajos forzados.
Josué: –¿Adónde has ido?
Guido: –Eh, ya te he dicho que tenía que terminar la partida de brisca…

Josué: –Hacen botones, y jabón… Nos queman a todos en los hornos.
Guido: –¿Quién te dicho eso?
Josué: –Un hombre que se ha puesto a llorar y ha dicho que hacen con nosotros botones y jabón.
Guido: –Con nosotros… con la gente… hacen botones… Claro ¡y con los rusos hacen correas y con los polacos tirantes! Botones y jabón… Oye, mañana yo me lavo las manos con Bartolomeu, me abrocho la chaqueta con Francesco y me peino con Claudio.
Josué: –¡Nos queman en el horno!

Escaneado con CamScanner

2 La confrontación con las leyes

Análisis de tragedia griega

Antígona

El mito antiguo *Antígona* fue narrado por diferentes autores. En este caso, se presenta la versión de Sófocles, uno de los grandes dramaturgos de la antigua Grecia. Según la historia, los dos hermanos de Antígona, Polinices y Eteocles, mueren en una batalla. Entonces, asume el poder Creonte, tío de Antígona, y dictamina que, por haber traicionado a su patria, Polinices no será enterrado dignamente y quedará en las afueras de la ciudad como alimento de los cuervos y los perros. Antígona le pide a su hermana Ismene que la ayude a honrar el cadáver de su hermano, pese a la prohibición de Creonte. Esta se niega por temor a las consecuencias de quebrantar la ley, pero Antígona decide continuar. Creonte la descubre y la condena a muerte, pero ella prefiere obrar antes que acomodarse a las circunstancias.

En *Antígona* se enfrentan dos nociones del deber: uno personal, que en este caso liga a Antígona con su familia y las normas religiosas; y el cumplimiento de las leyes del Estado, que representa Creonte.

Además, se establece una oposición entre el modo en que las hermanas, Antígona e Ismene, se enfrentan a un mismo problema: una acepta la disposición legal y otra la rechaza. Este es un fragmento del diálogo entre Creonte y Antígona, en el que cada uno justifica su actitud:

Creonte. —Y, así, ¿te atreviste a desobedecer las leyes?

Antígona. —Como que no era Júpiter quien me las había promulgado; ni tampoco Justicia, la compañera de los dioses infernales, ha impuesto esas leyes a los hombres; ni creí yo que tus decretos tuvieran fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas, de manera que un mortal pudiese quebrantarlas. Pues no son de hoy ni de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuándo aparecieron. Por esto no debía yo, por temor al castigo de ningún hombre, violarlas para exponerme a sufrir el castigo de los dioses. Sabía que tenía que morir, ¿cómo no?, aunque tú no lo hubieses pregonado. Y si muero antes de tiempo, eso creo yo que gano; pues quien viva, como yo, en medio de tantas desgracias, ¿como no lleva ganancia en la muerte? Así que para mí no es pena ninguna el alcanzar muerte violenta; pero lo sería si hubiese tolerado que quedara insepulto el cadáver de mi difunto hermano; eso sí que lo hubiera sentido; esto no me aflige. Y si ahora te parece que soy necia por lo que he hecho, puedo decir que de necia soy acusada por un necio.

Coro. —Demuestra esa índole tenaz que es hija de padre tenaz; no sabe rendirse a la desgracia.

Creonte. —Pues has de saber que los caracteres, cuanto más pertinaces, ceden más fácilmente; y muchas veces verás que el resistente hierro cocido al fuego, después de frío se quiebra y rompe. Con un pequeño freno sé yo domar a los enfurecidos caballos; pues no debe ensoberbecerse quien es esclavo de otro. Y esta sabía, en verdad, la insolencia que cometía al desobedecer las leyes decretadas. Insolencia cuando perpetró el hecho, y nueva insolencia cuando se envanece de haberlo cometido y se ríe. Ciertamente, pues, que ahora no sería yo hombre, sino ella, si tanta audacia quedara impune. Y aunque sea hija de mi hermana, y aunque fuera el más próximo pariente de todos los que en el patio de mi casa se reúnen en torno de mi Júpiter protector, ella y su hermana no escaparán de la muerte más ignominiosa. [...]

Antígona. —¿Quieres algo más que matarme, después de haberme cogido?

Creonte. —Yo, en verdad, nada. Teniendo esto, lo tengo todo.

Antígona. —¿Pues qué esperas ya? A mí, tus razonamientos ni me gustan ni me podrán gustar; y lo mismo a ti, los míos nunca te han agradado. Y a la verdad, ¿cómo hubiera yo podido alcanzar gloria más célebre que dando sepultura a mi propio hermano? Todos estos dirían que lo que he hecho es de su agrado; si el miedo no les trabase la lengua. Pero los tiranos tienen esta y muchas otras ventajas, y les es permitido hacer y decir cuanto quieran.

Sófocles, *Antígona*, Buenos Aires, Ciordia, 1971.

1. ¿Cuáles son "el imán" o "los imanes" en la sociedad en la que vivimos? ¿Somos libres o solo creemos serlo? ¿Qué condiciones ocultas o manifiestas pueden impedir nuestra libertad?

2. ¿Por qué dice Antígona "ni creí yo que tus decretos tuvieran fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas, de manera que un mortal pudiese quebrantarlas"? ¿Es lícito rebelarse frente a una ley que violenta nuestras convicciones? ¿Y si produce consecuencias gravísimas como la cárcel o la muerte?

3. ¿Les parece que la ética personal vale más que el derecho? ¿Puede la norma legal anular las normas éticas?

4. ¿Puede servir el humor como herramienta de ejercicio de poder y de defensa de la libertad? ¿Por qué? ¿Qué otras herramientas como el humor tienen los sujetos en el ejercicio de la libertad?

5. En el caso de que se le mienta a una persona que vive una realidad dolorosa, como en el caso de *La vida es bella*, ¿lo ayuda a ser libre o le impide serlo? ¿Por qué?

© Editorial Estrada S.A. – Prohibida su fotocopia. Ley 11.723

Escaneado con CamScanner